

JUVENIUD



Si Ud. quiere, puede dejar de fumar

PAG. 20

En este número:

ES IMPOSIBLE NEGAR A DIOS

Si Dios no creó el universo y la vida, ¿quién los creó? El azar, dicen algunos. ¿Pero el azar tiene designios? ¿Puede un edificio levantarse por casualidad, sin la intervención de un arquitecto y constructor (página 4).



EL JOVEN Y EL SEXO

El instinto sexual es una tendencia natural en el ser humano, que satisfecho con responsabilidad y verdadero amor contribuye a la felicidad de la pareja y a su desarrollo espiritual (página 8).

SI UD. QUIERE, PUEDE DEJAR DE FUMAR

Todo el mundo sabe que el uso del tabaco perjudica al organismo. Sin embargo, una vez atrapados por el vicio de fumar muchos no saben cómo abandonarlo. Pero, si Ud. quiere, puede (página 20).



QUISE MORIR EN UN TACHO DE BASURA

Dramático testimonio de un drogadicto, quien desesperado por su esclavitud y convencido de que nada podría librarlo de su desgracia buscó la muerte como única tabla salvadora (página 24).

OCTUBRE DE 1973

AÑO 38 — Nº 10

juventud

LA REVISTA DE LOS JOVENES DE ALTOS IDEALES

Director Lorenzo J. Baum

Diagramador Germán E. Clouzet

AGENCIAS

ARGENTINA

BUENOS AIRES: Uriarte 2429, Tel. 774-3904.
PARANA: Cervantes 296, Tel. Paraná 10-671.
CORRIENTES: C. Pellegrini 747, Tel. 4072.

CHILE

SANTIAGO: Santa Elena 1038, Casilla 328, Tel. 225948. TEMUCO: Claro Solar 1170, Casilla 2-D, Tel. 33194. ANTOFAGASTA: Coyahuasi 850, Casilla 1260, Tel. 24917.

URUGUAY

MONTEVIDEO: Avda. Italia 2360, Tel. 4 35 83.

BOLIVIA

LA PAZ: R. Villalobos 1592, Casilla 355, Tel. 27244.

ECUADOR

GUAYAQUIL: Calles Tulcán y Hurtado, Casilla 1140, Tel. 361-205.

PARAGUAY

ASUNCION: Yegros 861, Tel. 45134.

PERU

LIMA: Comandante Espinar 610, Miraflores, Casilla 1003, Tel. 45-4247. PUNO: Lima 115, Casilla 312, Tel. 193. IQUITOS: Avda. Coronel Portillo 301, Casilla 240, Tel. 2290. CHICLAYO: Alfonso Ugarte 1499, Casilla 330, Tel. 2660.

OTROS ARTICULOS

¿REBELDE?

Enrique Chaij 3

EL PESCADOR CODICIOSO

Douglas Cooper 10

UN PROFUNDO MISTERIO DEVELADO

Norma R. Youngberg 14

UNA CARTA DE AMOR

Esther I. de Fayard 14

DE TODO EL MUNDO 27

Redacción, Administración y Talleres: ASOCIACION CASA EDITORA SUDAMERICANA, Avda. San Martín 4555, Florida, FNGBM, Buenos Aires, República Argentina, T. E. 760-0416. Registro Nacional de la Propiedad intelectual Nº 1.157.989. Domicilio Legal: Uriarte 2435, Capital Federal.

CORREO ARGENTINO SUC. FLORIDA (B) Y CENTRAL (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 590

¿QUE móviles impelen al individuo a buscar las drogas, que casi siempre terminan por esclavizarlo y destruirlo?

Entre las causas que inducen a su uso se mencionan la ignorancia, el ambiente social, la imitación, la curiosidad y, en determinados casos, circunstancias excepcionales y transitorias de enfermedad.

En cuanto a la ignorancia, cabe afirmar que parece muy difícil que el individuo comience por hacer uso de las drogas sin que sepa por lo menos que se trata de algo condenable, prohibido y peligroso. Los medios de información difunden ampliamente los casos de contrabando, condenas y consecuencias del tráfico y consumo de drogas. De manera que excepcionalmente podría aducirse esta causa. Más que ignorancia, diríase que se trata de rechazo de las advertencias de peligro, como en el caso del fumador, para afirmar la determinación de usarlas. El que va a comenzar a fumar, no ignora los males que causa el tabaco, pero no por eso se detiene.

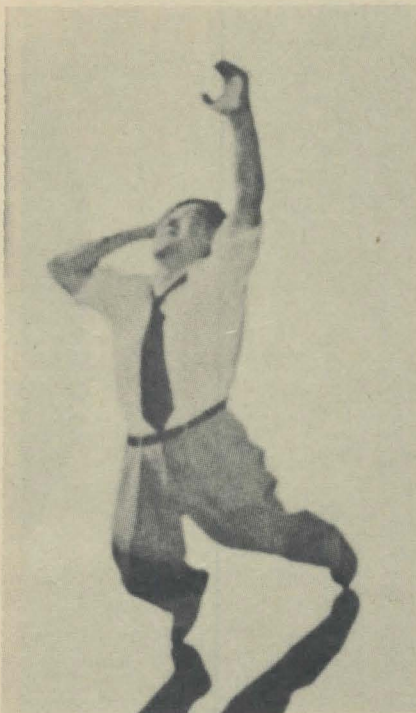
No hay duda alguna de que el ambiente social en que se desenvuelve una persona ejerce una gran influencia sobre ella. La presión de las amistades es poderosa. Sin embargo, unos ceden y otros no a las instancias de los amigos. Evidentemente, debe haber otra razón más profunda que lleve a buscar el camino de las drogas.

Es cierto también que la imitación induce a muchos a iniciarse en los vicios; pero, asimismo es verdad que otros no se dejan arrastrar por el ejemplo ajeno.

Tampoco todos los curiosos —y, ¿quién no lo es?— llegan a ser drogadictos.

Con excepción de los que circunstancial y transitoriamente, como consecuencia de una grave enfermedad o accidente entran en contacto con alguna droga, como el paciente que recibe morfina para aliviar sus fuertes dolores, y que como consecuencia puede desarrollar dependencia de la misma, en todos los casos anteriores juegan simultáneamente dos factores decisivos que inducen al empleo de estupefacientes: a) la insatisfacción (consigo mismo, con

¿CURA PARA EL DROGADICTO?



el ambiente en que se vive, o con las perspectivas del porvenir) y el convencimiento de no poder remediarla. El que está disconforme, pero lucha con la esperanza de cambiar la situación, difícilmente buscará escapar de la realidad recurriendo a las drogas. b) La voluntad decidida a usarlas. Sólo es drogadicto el que elige el camino de los narcóticos.

Para la recuperación de la narcomanía también tienen que operar conjuntamente estos dos factores: la insatisfacción —esta vez de la drogadicción— y el ejercicio de la voluntad para abandonar las drogas. Ninguna cura puede ser efectiva si no se conjugan estos dos factores. El drogadicto que no desea curarse nunca se curará. Pero el que quiere, tiene la voluntad debilitada. Para vencer es necesario que ésta se imponga so-

bre el reclamo angustioso del organismo por el narcótico.

Diversos tratamientos ayudan a atenuar el apetito por las drogas, lo que en muchos casos ayuda al drogadicto a disminuir su consumo y le permite desempeñarse más o menos normalmente. Pero no está curado. En otros casos, se sustituye la droga más dañina por otra menos ofensiva, como la metadona. Pero el drogadicto sigue dependiendo de una muleta en su lucha contra la drogadicción. A veces, excepcionalmente, alguna víctima logra liberarse luego de un largo tratamiento, el ejercicio de una voluntad de hierro y penosos sufrimientos.

Para otros drogadictos ninguno de estos recursos surte efecto. Sencillamente están perdidos desde el punto de vista humano. Sin embargo, aun para estos casos extremos hay un recurso infalible: el poder divino. Nadie que recurra a Dios con sinceridad, reconociendo su total invalidez para liberarse y coopera con él permitiéndole que opere libremente se verá defraudado en su lucha contra las drogas. Experimentará una liberación total, rotunda. Más de un esclavo de ellas puede dar este reconfortante testimonio.

Así, el drogadicto que quiere, puede curarse. Pero mucho mejor es permanecer libre que experimentar la esclavitud para saber cuán preciosa es la libertad.=

LA VERDAD SOB

A pesar de lo mucho que se escribe y comenta, ¿cuánto sabe usted del tema? La autorizada exposición del autor le informará correctamente sobre lo que conviene conocer.

EL SIGNIFICADO de la voz “droga” varía mucho según el contexto en que se use. En el presente artículo la emplearemos en la acepción más general, que es la del Comité de Expertos de la OMS en Farmacodependencia: “cualquier sustancia que, introducida en un organismo vivo, puede modificar una o varias de sus funciones”.

Desde tiempo inmemorial se emplean drogas de todas clases, cuyo número y variedad son cada vez mayores. Las que nos interesan aquí son las que pueden causar en las personas una reacción de dependencia, es decir, “un estado psíquico y a veces físico, resultante de la interacción entre un organismo y una droga, y caracterizado por manifestaciones de comportamiento o de otro tipo entre las que siempre está el impulso irresistible de tomar la droga de manera continua o periódica para experimentar sus efectos psíquicos y, en ocasiones, para evitar la desazón debida a su falta”. Una persona puede estar en situación de dependencia respecto de varias drogas.

Las drogas de tipo morfínico (estupefacientes) son, en su mayoría, derivados del opio, es decir del zumo coagulado de una especie de amapola (*Papaver somniferum* L.) que prospera en las regiones secas y soleadas del mundo entero. El opio contiene un poderoso analgésico y sirve de base para la obtención de otras muchas sustancias usadas en medicina. Su acción analgésica principal se debe a un alcaloide, llamado “morfina” en recuerdo de Morfeo, el dios griego del sueño. De la morfina se obtiene la codeína, droga de ligero efecto analgésico y antitusígeno (es decir, calmante de la tos). La heroína, que es un opiáceo fácil de obtener de la morfina, y el opio mismo son drogas muy usadas por los adictos a los estupefacientes.

Muchas sustancias de propiedades analgésicas e hipnóticas

RE LAS DROGAS

Dr. Dale C. Cameron

son compuestos sintéticos que no tienen relación con el opio aunque, por desgracia, comparten con esta droga y con la morfina la aptitud para causar reacciones de dependencia.

La generalidad de los estupefacientes, naturales o sintéticos, causan una dependencia muy acusada, que suele aparecer al cabo de un tiempo bastante corto. Los estupefacientes tienen también efectos euforizantes y sedantes, "alivian" el dolor y la ansiedad o la pasividad excesiva y hasta cabría considerarlos como una "panacea", pues sirven para resolver problemas distintos en diferentes personas y aun en una sola persona, en momentos distintos. Se usan para "aliviar", es decir, para que el enfermo se sienta mejor y aun para que deje de sentir, pero causan en poco tiempo reacciones de dependencia física de intensidad aproximadamente proporcional a las dosis administradas. Basta administrar a una persona diez miligramos de morfina cada cuatro horas para suscitar una reacción de dependencia física, al cabo de unos quince días. La dependencia es una reacción de adaptación del organismo que, habituado a la droga, la necesita de manera continua para evitar la aparición de un intenso malestar o "síndrome de abstinencia", cuyos signos y síntomas son específicos del tipo de droga administrada. La tolerancia para los estupefacientes aparece también con mucha rapidez y obliga a aumentar las dosis de droga para obtener el mismo efecto.

El síndrome de abstinencia que, en el caso de la morfina y la heroína, llega a su máxima intensidad entre las 48 y las 72 horas siguientes a la última toma, se caracteriza por tensiones físicas y mentales de muchas clases, que van desde la

	Tipo de droga	Usos médicos	Dependencia		Tolerancia	
			física	psíquica		
1	Mescalina (peyote, « cactus »)	Ninguno	Si	Si	Si	
2	Psilocibina (hongos alucinógenos)	Ninguno	No	Si	Si	
3	Cocaína (derivado de la hoja de coca) Anfetaminas (las sintéticas únicamente)*	Como anestésico Como narcolépticos y en trastornos de la conducta	No No	Si Si	No Si	
4	Alcohol (vino, licores)	Como antiséptico	Si	Si	Si	
5	Cáñamo índico (marijuana, grifa, « hachich »)	Ninguno, en la medicina moderna	Escasa o nula	Si	Escasa o nula	
6	Estupefacientes (opio, heroína, morfina, codeína)	Como calmantes del dolor y la tos	Si	Si	Si	
7	LSD (« ácido »)	Prácticamente ninguno	No	Si	Si	
8	Simientes del dondiego de día (o lo lui qui)	Ninguno	No	Si	?	

* En inyección intravenosa, la cocaína y las anfetaminas surten efectos muy semejantes.

ansiedad, la inquietud, la transpiración, la rinorrea (abundancia de secreciones nasales) y la lagrimación, hasta los dolores sordos o lancinantes, las náuseas, los vómitos, los calambres musculares, la pérdida de peso y, en los raros casos de extrema gravedad, el "shock" y la muerte, si no se dispensa al enfermo asistencia médica.

El uso de drogas morfínicas está difundido sobre todo en Asia y en algunos países del Mediterráneo oriental. En la mayoría de esos países la droga de elección era generalmente el opio, hasta hace diez o

quince años. En aquella época, la proporción de opiómanos llegaba al 6% de la población total en algunos países, pero últimamente se ha observado sobre todo entre los jóvenes un aumento de la morfinomanía, en detrimento de la opiomanía, aunque en algunas zonas sigue siendo el opio la droga más frecuente. Como el uso de las drogas morfínicas para fines extramédicos está prohibido en casi todos los países, resulta muy difícil evaluar con precisión la prevalencia (número total de casos) de la morfinomanía y su incidencia (casos nue-

vos declarados en un período determinado).

Parece que el uso de opio sigue muy difundido en la zona montañosa donde confluyen las fronteras de Tailandia, Birmania, Laos y China. En Singapur abundan los opiómanos y los morfinómanos y en Hong Kong y en las llanuras de Tailandia, la droga más usada es la heroína. Según evaluaciones muy someras, los toxicómanos de toda esta región se cuentan por cientos de miles.

En los Estados Unidos se ha calculado que hay de 120.000 a 180.000 heroinómanos (de 1 por 1.140 a 1 por 1.700 habitantes). En el Reino Unido los casos de heroínomanía y otros tipos de opioídomanía conocidos del Ministerio del Interior en 1969 eran unos 2.300, es decir alrededor de uno por 24.500 habitantes. El consumo de opiáceos en Europa sigue siendo muy limitado, a pesar del brusco aumento que ha experimentado en algunos países estos últimos años.

Los sedantes son un medio cada vez más socorrido de sustraerse al ritmo de la vida frenética de los tiempos modernos. En los cincuenta años últimos han aparecido en las farmacias incontables derivados del ácido barbitúrico, unos de efectos muy pasajeros y de actividad intermedia, como el hexobarbital, y otros de acción prolongada, como el fenobarbital, pero todos tóxicos. Los más usados por los toxicómanos son los de acción fugaz, por ejemplo el amobarbital, el ciclobarbital, el hexobarbital, el pentobarbital y el secobarbital. Algunos de los medicamentos llamados "tranquilizantes" causan también una dependencia semejante a la producida por los barbitúricos; en ese caso están el meprobamato, el clordiacépoído y el diacepam, que los médicos recetan para calmar la ansiedad sin riesgos de una sedación tan intensa como la que ejercen los barbitúricos.

Todas las drogas de ese tipo pueden causar una dependencia física relativamente grande; las personas que las toman lo hacen generalmente para sustraerse a la ansiedad o buscar el olvido, pero en algunos casos el uso de sedantes, por lo general en asociación con



otras drogas, forma parte de los "ritos" de la toxicomanía. Los síntomas y signos de la intoxicación crónica con barbitúricos son semejantes a los observados en los alcohólicos; las dosis elevadas acarrear la pérdida de la coordinación motora, trastornos de las funciones psíquicas y, en algunos casos, psicosis tóxicas seguidas de coma con desenlace mortal. La dependencia física, que puede ser muy intensa, suele aparecer cuando la ingestión diaria sube a tres o cuatro veces la dosis terapéutica normal.

La tolerancia no aparece con tanta rapidez ni de manera tan invariable como en el caso de los estupefacientes. Incluso en la dosis mortal mínima la tolerancia es muy baja, hasta el extremo de que la autoadministración de grandes cantidades de barbitúricos puede equipararse con una forma inconsciente de suicidio.

El "síndrome de abstinencia", empieza 24 horas después de la última dosis y llega a su nivel de máxima intensidad en el

LA PROLIFERACION
DE LOS HIPPIES HA
CONTRIBUIDO A
AUMENTAR EN
BUENA MEDIDA
LOS ADICTOS
A LAS DROGAS,
TOMANDO EN
CUENTA QUE ESTE
SINGULAR GRUPO
SOCIAL ES TERRENO
ABONADO PARA
ADQUIRIR EL VICIO.

espacio de dos a tres días; se caracteriza por ansiedad, temblores, debilidad, trastornos de la percepción visual, insomnio y, a veces, convulsiones epilépticas y un delirio semejante al "delirium tremens" que provoca en algunos casos la abstinencia de alcohol. En ocasiones hay también episodios psicóticos.

El alcohol produce una dependencia psíquica de intensidad ligera (el alcohólico "echa de menos" el alcohol cuando no lo tiene a mano), moderada (episodios frecuentes de embriaguez en condiciones inapropiadas, con ocasión de reuniones, etcétera, y, a menudo, con ocultación de botellas) o fuerte (ingestión superior a la socialmente admisible, obsesión por la falta de alcohol y modificación inaceptable de la conducta personal y social).

La dependencia física tarda en presentarse y sólo se observa en los casos de consumo muy elevado. La tolerancia se desarrolla también lentamente y es muy incompleta, sobre to-



do con las dosis suficientes para causar el coma alcohólico; en los casos de alcoholismo muy avanzado puede disminuir hasta dejar paso a una susceptibilidad anormalmente elevada. Ni la dependencia física ni la tolerancia son fenómenos comunes con los niveles de consumo alcohólico socialmente aceptables.

El síndrome de abstinencia es muy semejante al que provoca la privación de barbitúricos y otros sedantes: los síntomas son de gran intensidad y pueden culminar en convulsiones, en "delirium tremens" o en ambas cosas. Es de notar que entre los barbitúricos y el alcohol se observan casos de tolerancia parcial cruzada; de ahí que los barbitúricos resulten relativamente eficaces para dominar el síndrome de abstinencia en los casos de dependencia del alcohol. En lo fundamental, la dependencia del alcohol y la dependencia de los barbitúricos son fenómenos del mismo tipo.

La ingestión moderada de alcohol en una u otra forma de bebida está socialmente admitida en casi todo el mundo, pero se considera condenable en algunos países del norte de Africa, el Oriente Medio y el subcontinente indopaquistaní, en los que, sin embargo, parece ir en aumento el consumo de bebidas alcohólicas. El consumo inmoderado de alcohol se considera como una conducta aberrante, prácticamente en el mundo entero. Parece que un porcentaje mayor o menor de todos los que ingieren habitualmente bebidas alcohólicas, aun cuando sea en cantidades pequeñas, terminan alcoholizados. En las evaluaciones practicadas de 1945 a 1963 en distintos países, sobre el número de alcohólicos por 100.000 habitantes de más de 20 años, se obtuvieron las cifras siguientes: de 865 a 1.100 en Inglaterra y en el País de Gales; de 2.100 a 2.700 en Suiza, de 3.160 a 4.150 en Chile, de 1.500 a 7.090 en distintos lugares de los Estados Unidos y de 5.200 a 7.300

en Francia (Comité de Expertos de la OMS en Salud Mental, 1967). La relación entre la cifra mínima y la cifra máxima de prevalencia del alcoholismo viene a ser, por lo tanto, de 1 a 8,5.

Conviene, sin embargo, comparar esas cifras con las citadas anteriormente respecto del abuso de drogas morfinicas. La correspondiente al Reino Unido era de un caso por 24.500 habitantes, en vez de uno por 99 o uno por 117 para el alcoholismo. La proporción más alta de casos de afición a los estupefacientes se calcula en la actualidad en 1 por 45 habitantes; la correspondiente a los casos de alcoholismo es de 1 por 13,7.

También causan dependencia las drogas de tipo *anfetamínico*, que tienen efectos estimulantes sobre el sistema nervioso central y que se emplean en medicina para el tratamiento de la narcolepsia y de ciertas formas de conducta hipoactiva en el niño y, sobre todo, como inhibidores del apetito en las

curas de adelgazamiento. No todas las drogas causantes de este tipo de dependencia son anfetaminas propiamente dichas; baste citar el caso del metilfenidato y la fenometracina, que son también estimulantes del sistema nervioso central.

Las drogas de este tipo producen exaltación, subida del tono psíquico y un sentimiento de agudización de la conciencia, efectos que las hacen apetecibles para ciertas personas en las que terminan causando reacciones de dependencia. Con dosis elevadas, la dependencia es muchas veces rápida e intensa. La tolerancia es irregular y de aparición relativamente tardía, sobre todo con las dosis bajas, pero se desarrolla con rapidez cuando se ingieren grandes cantidades. En los casos de tolerancia extrema, los toxicómanos resisten sin dificultad cantidades cien veces mayores que la dosis terapéutica. Las reacciones de dependencia física son nulas o discretas, por lo que no hay síndrome de abstinencia propiamente dicha, aunque es frecuente observar síntomas de agotamiento y depresión en los toxicómanos privados de droga. Los trastornos visuales, las alucinaciones y los episodios psicóticos de los adictos a las anfetaminas se deben a la intoxicación y no a la privación.

Se han señalado en muchos lugares del mundo casos de abuso en relación con las drogas de tipo anfetamínico. Una de las formas de abuso es la autoadministración oral de cantidades relativamente invariables (de una o varias dosis terapéuticas) a intervalos de un día o más. Parece que hay entre los adictos personas de todas las edades, con cierto predominio de las de edad madura. Otra forma de abuso consiste en la administración oral, y muchas veces intravenosa, de cantidades cada vez mayores hasta llegar a dosis masivas en el espacio de una o dos semanas. Esta manera de drogarse parece principalmente difundida entre los adolescentes y los adultos jóvenes. En el Canadá, en el Japón, en Suecia, en los Estados Unidos, en el Reino Unido y en otros países, se han señalado casos de una o ambas

formas de abuso. En el Japón y en el Reino Unido, las cifras de prevalencia han disminuido considerablemente y parece que en Suecia empieza a ocurrir lo mismo; en cambio, el abuso de drogas de tipo anfetamínico comienza a difundirse por otros países de Europa, de África y Sudamérica.

La cocaína, como las anfetaminas, tiene una acción estimulante sobre el sistema nervioso central y produce efectos tóxicos y euforizantes que causan una dependencia semejante a la anfetamínica, pero no puede asimilarse a las drogas de tipo anfetamínico porque no suscita la aparición de tolerancia.

La cocaína se obtiene de las hojas de la coca, planta autóctona de la región andina de Sudamérica. Muy usada antaño en medicina como anestésico local, ha quedado en buena parte desplazada por otros anestésicos igualmente eficaces, que no causan dependencia.

La cocaína suscita reacciones muy intensas de dependencia psíquica y produce un estado de excitación y agudización de la conciencia, con distorsiones perceptivas y alucinaciones. No causa, en cambio, dependencia física, ni suscita la aparición de tolerancia. Como el organismo descompone rápidamente la droga, algunos adictos llegan a tomar hasta diez gramos diarios de cocaína durante sus "orgías". No hay síndrome de abstinencia propiamente dicho, pero se observa con frecuencia un estado de gran agotamiento cuando desaparecen los efectos de la intoxicación.

La masticación de hojas de coca es una práctica muy difundida en algunas zonas de la región andina. En 1970, Zapata y Ortiz calcularon que el número de masticadores habituales de hoja de coca era de 6.000.000 en Bolivia y el Perú, los dos países donde más difundida está esa costumbre. Esa cifra corresponde a una proporción de un consumidor de coca por 2,5 habitantes. Es verdad que la masticación de hojas de coca tiene un efecto estimulante pero el grado de estimulación obtenido por ese procedimiento, no puede compararse con el que provoca la administración intravenosa de cocaína.

Las plantas de la especie *Cannabis sativa* L., difundidas por toda la zona templada y por la zona intertropical, sirven de base para la obtención de numerosas preparaciones que, como la grifa y la marihuana, pueden causar reacciones de dependencia de tipo canábico. El cáñamo índico, nombre vulgar de *Cannabis*, sigue usándose con fines médicos en algunas culturas de tipo tradicional, pero ha desaparecido prácticamente de las farmacopeas modernas.

Como ocurre con las demás drogas, los efectos del cáñamo índico dependen mucho de la cantidad administrada y van desde la ansiedad, la subida del tono psíquico, la exaltación, la hilaridad, los trastornos de la percepción sensorial (principalmente la visual) y la supresión de las inhibiciones, hasta las percepciones ilusorias, las ideas paranoides, la despersonalización, la agitación, la confusión y la sedación. Esos efectos causan una dependencia moderada o fuerte en algunos usuarios y, según parece, dan lugar a casos de uso sistemático en los grandes consumidores. Igual que sucede con los estupefacientes, el efecto psíquico inmediato depende grandemente de las expectativas y los deseos del usuario. La tolerancia, si la hay, es relativamente pequeña en el hombre, igual que la tendencia a aumentar las dosis. La dependencia física parece también nula o ligera y no se observan síndromes de abstinencia en todos los casos de privación. Varios estudios recientes indican, sin embargo, la necesidad de continuar las investigaciones sobre la tolerancia y la dependencia física en el hombre.

El uso de cáñamo índico en una u otra de sus numerosas formas —"bhang", "ganja", "charras", "grifa", "marihuana", "maconha", "kif", y "hachich", por no mencionar más que unas cuantas— está particularmente difundido en las regiones donde no suelen consumirse bebidas alcohólicas, pero es también muy frecuente en algunos países de gran consumo de alcohol. En la India, donde apenas se usan bebidas alcohólicas, hay zonas en las que el consumo de "bhang",

generalmente por vía oral, no es ilegal ni socialmente inadmisibile, pero el de "ganja" (una preparación más activa) está intervenido por las autoridades, y el de "charras" se proscriben en ciertos casos. La "ganja" suele tener mayores efectos que el "bhang" y que la marihuana, y las "charras" son un material resinoso semejante al "hachich" y también más activo que las preparaciones de uso común. (*) La naturaleza de las preparaciones de cáñamo índico varía mucho de unos lugares a otros, no sólo en el subcontinente indopakistaní, sino en los países de África y Sudamérica, y su uso empieza a difundirse por otros países americanos del norte y del sur y por la Europa occidental.

Las drogas de tipo *alucinógeno* son, entre otras, la liserghida (más conocida con el nombre de LSD), la mescalina, la psilobicina y la dimil-triptamina o DMT. La liserghida es una sustancia sintética, fácil de obtener del ácido lisérgico presente en el cornezuelo del centeno, hongo parásito de éste y de otros cereales. La psilobicina se obtiene de ciertas especies de setas y la mescalina del cacto llamado "peyote". Otros alucinógenos como el DMT y el SRP son puros compuestos de síntesis.

El uso del peyote y de otros hongos alucinógenos toma varias formas: una, muy localizada y limitada a las ceremonias religiosas de ciertos pueblos, otra más difundida entre los que se interesan por las experiencias artísticas e intelectuales que se salen de lo común (sean o no grandes artistas o grandes pensadores) y una tercera motivada por simple curiosidad (deseo de experimentar modificaciones de la percepción sensorial, alucinaciones, etc.) o por la expectativa de una "expansión de la conciencia" o de una "visión mística". Estos últimos casos se dan sobre todo en los países occidentales desarrollados. Otras veces, el consumidor de alucinógenos trata simplemente de resolver sus problemas afectivos. Los que usan reiteradamente esas drogas para tener las experiencias antedichas están en situación comparable

a una dependencia psíquica. No hay, en cambio, reacciones de dependencia física, pero sí de tolerancia, muy rápida y a veces muy elevada. También se observan fenómenos de tolerancia cruzada, por lo menos entre los cuatro primeros alucinógenos de la lista que antecede. Las sensaciones alucinatorias, las reacciones de pánico y hasta las psicosis auténticas que se dan con alguna frecuencia, son efecto de la intoxicación y no de la abstinencia de droga.

El uso de drogas causantes de dependencia plantea complejos problemas de interacción entre las propiedades de la droga, las características personales del usuario y las condiciones de su medio social y cultural.

La aptitud para causar dependencia psíquica es la única propiedad común a todas las drogas del grupo. Esa aptitud no se manifiesta invariablemente en todas las personas que "prueban" una u otra de esas drogas; hay, en efecto, personas más propensas que otras a caer en una situación de dependencia psíquica y drogas más peligrosas que otras desde este punto de vista. Puede considerarse que hay dependencia psíquica cuando la droga llega a ser un factor importante en la organización de la conducta del usuario o cuando su consumo se convierte en una reacción automática a una gran variedad de estímulos internos y externos. Están en el primer caso quienes dedican buena parte de su tiempo y de su energía a procurarse la droga, a pensar en procurársela, a usarla o a hablar de ella. El segundo caso es el de quienes tienden a reaccionar a todos los problemas y a todos los motivos de satisfacción tomando la droga.

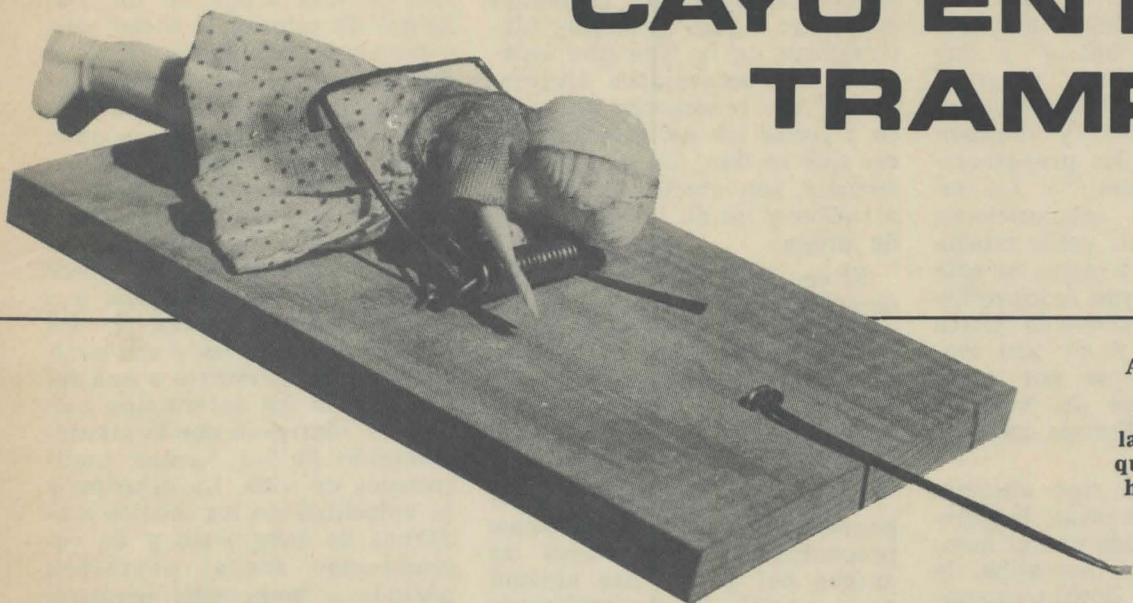
Entre los motivos más importantes que parecen relacionados con el uso de drogas están (1) el deseo de evasión, (2) el afán de experiencias nuevas, placenteras o "emocionantes", (3) la expectativa de una "conciencia" más aguda o una "visión" más penetrante, (4) el deseo de integración en un grupo y (5) el prurito de independencia y, a veces, de hostilidad.

En los lugares donde una droga determinada es socialmente aceptable, tiende a generalizarse su uso moderado. Es de notar, sin embargo, que al aumentar el número de usuarios de una droga en un ambiente de tolerancia social más o menos explícita, los casos de dependencia llegan a representar una proporción nada desdeñable. En las culturas donde el uso de una droga está proscrito, los usuarios esporádicos no serán muchos pero tenderán a consumir cantidades excesivas. El abuso de drogas parece coincidir en muchos casos con la modificación rápida de las condiciones sociales y económicas y puede atribuirse a una relajación de los interdictos culturales, motivada por el arrumbamiento de las formas tradicionales de vida. La difusión y la velocidad de los medios modernos de transporte y de comunicación social permiten además a numerosas personas de cualquier parte del mundo enterarse de los usos y costumbres de grupos muy remotos y el sensacionalismo con que se publican a veces las noticias relacionadas con las drogas, unido a los rumores y a las patrañas que circulan sobre sus efectos placenteros, puede servir de acicate a los curiosos ávidos de experiencias nuevas. La lectura de algunas "noticias" y "reportajes objetivos" sobre las drogas me recuerda el caso, seguramente apócrifo, del comerciante estadounidense que, en plena época de la Prohibición, puso en venta unos paquetes de azúcar y esencia de frutas, cuyas etiquetas rezaban así:

"Instrucciones: Usese únicamente para la preparación de jarabe. *Advertencia importante:* El contenido de este paquete *no debe* ponerse en una vasija de barro con levadura y con ocho litros de agua, so pena de obtener una bebida alcohólica cuya fabricación sería ilegal". (De *Salud Mundial*, de la OMS.)=

(*) La actividad de las preparaciones de *Cannabis* es muy variable; una muestra de marihuana puede ser prácticamente inerte y otra tendrá más actividad que algunos tipos de "ganja" o de "hachich". A esa variación se debe seguramente, por lo menos en parte, la gran discrepancia de opiniones en lo que respecta a "los efectos de la marihuana".

NUESTRA HIJA CAYO EN LA TRAMPA



Agudo drama
familiar
desatado por
las drogas. Lo
que los padres
hicieron y no
hicieron.

—¡LEVAME a casa, papá,
te lo ruego!

Acurrucada entre los brazos
de su padre y con su rubia ca-
bellera que se desflecaba sobre
su traje azul, nuestra hija ma-
yor lloraba con sollozos que
partían el alma.

—No podemos hacerlo toda-
vía, querida, pero será pronto
—contestó él—. Te lo prometo.

En el rostro del padre se po-
día ver claramente dibujada la
agonía que experimentaba.

—Llévenme hoy mismo, me
portaré bien —rogaba Linda.

—Hoy todavía no, querida,
quizá la semana que viene —su-
surró mi esposo—. Ten un po-
co de paciencia, hasta que el
médico nos diga que estás bas-
tante bien como para hacerlo.

—¡Lo que pasa es que Uds.
me detestan! ¡Todos Uds. me
detestan! ¡Tú también, mamá!

Linda se echó a gritar, mien-
tras se aferraba de los hombros
de su padre con sus frágiles
manos crispadas. Su hermoso
rostro estaba desfigurado.

—El mes que viene cumpliré
18 años y ya no me podrán de-
jar aquí. Me escaparé. Esperen.
Ya lo verán.

Cerca de Linda, nuestra se-
gunda hija, Samanta, con la
cabeza inclinada y la mirada
tranquila, recorría cuidadosa-
mente con dedos nerviosos los

Por razones muy comprensibles, se han cambiado los
nombres de los personajes que figuran en la narración.

pliegues de su vestido de ve-
rano.

Nos encontrábamos en una
pieza verdaderamente acogedo-
ra. El sol estaba como cubier-
to con una moqueta de color
pálido; las cortinas eran lige-
ras y los muebles confortables.
Un susurro veraniego nos lle-
gaba desde el patio por la puer-
ta entreabierta.

En dos oportunidades ante-
riores al acercarse el invierno
habíamos observado ese mismo
jardín marchitarse al influjo de
los primeros amagos invernales,
y con él dos veces también ha-
bíamos visto morir nuestras es-
peranzas.

A través de mis lágrimas
veía cómo una enfermera que
había entrado disimuladamen-
te, observaba y escuchaba pro-
fesionalmente las actitudes y
los gritos histéricos de Linda,
mientras regaba las plantas que
evidentemente no necesitaban
agua.

Nos encontrábamos en la pie-
za de visitas para familiares en
una institución privada para
drogadictos. Recordábamos bien

las circunstancias que nos ha-
bían traído aquí.

ooOoo

Nada en particular había su-
cedido aquel lunes de hace más
o menos dos años. Vivíamos en
California. Nada daba indicios
de que la desgracia fuese a he-
rirnos y que iba a comenzar en
nuestro hogar una trágica y do-
lorosa experiencia.

Nuestras hijas, Samanta, de
14 años y Linda de 16, habían
ido al colegio. Mi esposo había
vuelto a su oficina que se ha-
llaba en un edificio adminis-
trativo de una ciudad vecina.

Tampoco el tintineo del tim-
bre de la puerta de entrada pa-
recía presagiar ningún desas-
tre. Cuando abrí, un agente de
policía de aspecto agradable,
pero serio, me dijo:

—Sra. Brown, quisiera decir-
le algo en relación con sus hi-
jas. ¿Su esposo está en casa?

—El lunes de mañana, no
—le contesté. Pero con la se-
guridad de que se trataba de
una dirección equivocada le di-



je—: Pregunte en la segunda casa, siguiendo calle abajo.

Nuestros vecinos que tenían el mismo apellido que el nuestro eran padres de tres muchachos revoltosos, y ya varias veces la policía había tenido que intervenir a raíz de quejas del vecindario por infracciones menores.

—No, Sra. Brown —volvió a insistir el agente—. Es en relación con sus hijas por lo que he venido a hablarle. Soy el sargento Howe.

Sentí helárseme la sangre, mientras invitaba al sargento Howe a pasar. ¿Por qué el representante de la ley parecía estar tan tenso y tan triste a la vez? Nos considerábamos una familia normal. Mi esposo era agente del FBI ⁽¹⁾ y tenía su oficina en la ciudad. Habíamos decidido vivir en un barrio encantador por las ventajas culturales que ofrecía para nuestras hijas y para nosotros mismos. Gustábamos de la buena música y de otras manifestaciones del arte. La proximidad del océano Pacífico ofrecía sus playas y sus deportes.

Mi vida era como la de muchas mujeres de mi edad. Se habían terminado prácticamente los problemas que ocasionan los chicos. Los ambientes de procedencia de mi esposo y mío se parecían: mi padre era pastor de una iglesia episcopal y el de mi esposo era abogado. Jugaba a veces al golf y de vez en cuando participaba en unos partidos de bridge, pero

pasaba la mayor parte de mi tiempo en casa con mi familia.

Nuestras hijas eran bonitas y gozaban de buena reputación en el colegio. No había problemas en casa. A veces teníamos algunas de esas discusiones que son comunes entre madre e hijas en relación con el largo de los vestidos y del cabello, pero nada fuera de lo común.

—Sra. Brown, sus hijas se llaman Samanta y Linda, ¿verdad?

Asentí con la cabeza. El sargento consultó una libretita de apuntes.

—¿Tienen 14 y 16 años?

—Sí —contesté, deseando que mi esposo estuviera en casa.

—Quisiera atenuar lo más posible el golpe que esto significa, pero me resulta difícil. Sabemos que sus hijas se han dado al uso de drogas. Samanta fuma marihuana desde hace cinco meses, y Linda, lamentando decirlo, ya se dio a la heroína. Es lo que nosotros llamamos una "mainliner". ⁽²⁾ ¿Ud. sabe lo que quiere decir esto, Sra. Brown?

Por cierto que conocía bien esta expresión. ¿Acaso mi esposo no era también uno de los encargados de hacer respetar las leyes? ¿No estaba él mismo siempre en contacto con todos los aspectos del crimen?

Bajo los efectos del shock, mis sentidos se conmovieron y tuve que sentarme, transida de horror.

—¿Podría llamar a mi esposo? —le pregunté—. Quizá

dentro de una hora lograría estar aquí.

—Por cierto que sí —contestó el agente—. Volveré yo mismo dentro de una hora.

Ansiosamente disqué el número que me era familiar. Durante esa larga hora de espera, procuré analizar la pesadilla. Esto no podía ser sino una monstruosa equivocación. Luego, recobrada un poco más la razón, reconsideré nuestra vida de hogar y, con pena, tuve que reconocer que frecuentemente el comportamiento de nuestras hijas había sido un poco desconcertante. Solían llegar en forma alegre, como excitadas, pero luego de repente se tornaban quietas, soñolientas y desconfiadas. Yo atribuía todo esto al problema de su desarrollo.

Cuando llegó Roberto, le expliqué brevemente lo que había sucedido. Vi cómo su aspecto jovial, bruscamente dio lugar al rostro inexpresivo y huraño de un hombre avejentado.

—¡Dios mío! —murmuró—, ¡pero nuestras hijas! ¿Cómo? ¿Cómo no me percaté de ello? ¡Yo, sobre todo yo!

El agente de policía volvió acompañado por otro del servicio de narcóticos. Sus informes eran precisos y desesperantes. Nuestra hija de catorce años fumaba marihuana y Linda se había dado al consumo de drogas más fuertes.

—Pero, ¿de dónde han obtenido esto? —fue la primera

pregunta de Roberto—. Nuestras hijas disponen tan sólo de poco dinero para sus gastos, y nunca lo suficiente como para comprar drogas.

—Ni siquiera han fumado cigarrillos —añadió yo como para defenderme.

—¿Habrán tenido ocasión de robarles dinero? —preguntó el agente.

Con toda honestidad tuve que reconocer que a veces me había faltado dinero de mi cartera. Recordaba también la desaparición de un abrigo de lana de cierto valor y de otras ropas escolares. Pero simplemente la había atribuido a negligencias de las chicas.

—¿Sabían Uds. dónde pasaban sus hijas la mayor parte del tiempo?

—¡Oh, sí! —exclamé yo.

Eramos, creo, padres prudentes. Nuestras hijas nunca obtenían permiso de pasar la noche fuera de casa a menos que todo fuera cuidadosamente organizado. Linda nos parecía demasiado chica todavía como para que saliese con jóvenes y no iba más que a la playa o al cine, y esto siempre en grupos.

No disponían de dinero y eran objeto de una vigilancia que creíamos eficiente.

—¿Qué hemos descuidado? —preguntó mi esposo.

—Quisiera poderle contestar, Sr. Brown. Por lo pronto, permítame decirle que el uso de marihuana no es tan inofensivo como se suele creer. No hace mucho interrogamos a 65 personas adictas a la heroína, de las cuales 60 habían comenzado por la marihuana; luego se habían dejado llevar por drogas más fuertes. Este es un porcentaje trágicamente elevado y en lo que concierne a personas de más de 18 años, el cuadro es poco alentador. El Estado prevé una rehabilitación de un mínimo de tres años, pero puede extenderse hasta siete. Algunas personas son dadas de alta, pero tienen que volver periódicamente.

—¿Qué vamos a hacer? —preguntó mi esposo, inclinando la cabeza.

—Samanta es joven. Sugiero que la cambien de colegio y que la ubiquen lo más lejos posible de sus amigos actuales —sugirió el agente—. En cuanto a Linda, debe ser hospitali-

zada inmediatamente. No tenemos ninguna queja oficial en contra de sus hijas, y una confrontación sería inútil. Con ello se obtiene solamente mentiras y simulaciones. Padres como Uds. pueden hacer mucho más que nosotros. Vamos a tratar de echarle el guante al “pusher”⁽³⁾ —dijo haciendo una mueca—. Permanezcan en contacto con nosotros y... oren.

Luego añadió con evidente tristeza:

—¡Tienen Uds. hermosas hijas!

La palabra “oren” me hizo reaccionar. ¿Se había llegado al punto de que fuera necesario recomendar esto a la hija de un pastor?

La oración había sido un hábito en cada uno de nosotros, tanto como el de cepillarnos los dientes. ¿Nuestra costumbre de orar había estado desprovista de sentido? ¿Habíamos realmente alentado a nuestras hijas a mantenerse en comunión con Dios?

Después de una larga y penosa discusión, decidimos llevar a Linda al consultorio del médico de la familia a la mañana siguiente. Esto produjo de su parte una explosión de protestas y de negativas. Pero su padre se mantuvo firme. Quería obtener una prueba indubitable.

El médico nos confirmó que Linda era toxicómana y que su salud se iba deteriorando rápidamente.

Desde ese instante conocimos semanas de inenarrable agonía.

Durante largas horas de la noche, recordaba cuando nues-

tras hijas eran pequeñas; entonces era tan fácil ponerlas a cubierto de los peligros de la vida.

“No jueguen con fósforos”, “no crucen la calle sin antes mirar hacia ambos lados”, eran las advertencias. Más tarde: “no suban nunca a un coche con desconocidos”.

Ultimamente, habíamos llegado al punto de decirles: “sobre todo, no fumen nunca marihuana”.

Ahora, la oración auténtica era mi único refugio.

Mi esposo pidió ser trasladado en su trabajo a otra ciudad, pero fue imposible. Finalmente decidimos establecernos en otra parte donde podíamos comenzar de nuevo, sobre otras bases y reencontrarnos con otros valores. Una pequeña ciudad, en Ohio, fue el lugar que elegimos. Ahí, Roberto pudo abrir su estudio de abogado.

Han pasado dos años. Vivimos en una región boscosa a unos tres kilómetros de la ciudad. Mi esposo lleva cada mañana a Samanta al colegio y va a su trabajo. Por propia iniciativa nuestra hija asiste a la iglesia y tiene en cuenta la ayuda de Dios en su vida cotidiana. Es una niña más tranquila y reflexiva que las niñas de su edad; la rebelión ha pasado y hace mucho que no oímos ya su repetida protesta: “¡Pero si todo el mundo fuma marihuana!”

Linda está internada en una institución privada para tratamientos de desintoxicación. Cada semana vamos a verla a doscientos kilómetros de aquí. A veces se siente feliz de vernos; en otras ocasiones es hueraña y hostil.

Durante el período de confinamiento se había arrancado los cabellos a mechones, pero han vuelto a crecer y nuevamente es nuestra hermosa hija de antes.

Sin embargo, no sabemos cuándo podrá regresar a casa. Quizá dentro de algunos años, quizá antes. En lo profundo de nuestro corazón sabemos muy bien que los milagros de la Providencia no se han agotado.

En nuestra vida de hogar, ya no somos los cristianos despreocupados, como lo éramos antes del desastre que nos hirió despiadadamente. Oramos



—**D**ESPUES de un intervalo de dos meses vuelvo a retomar estas charlas a través de “¿Cómo hablamos?” Como aún quedaran por hacer algunos comentarios acerca de regionalismos chilenos, dedicaré todavía esta nota a ese país.

—En el último artículo mencioné algo acerca de los distintos nombres que se les da a los niños, pero no dije nada de la palabra *chiquillo-lla*, adjetivo usado también como sustantivo y que significa chico, niño, muchacho. Este término se aplica en Chile especialmente a los muchachos y muchachas adolescentes, y no tanto a los niños. Además conviene aclarar aquí que *chiquillida* no es un conjunto de *chiquillos*, sino una acción propia de esos *chiquillos*. Para designar a un grupo de *chiquillos* debemos usar el término *chiquillería*.

—Y ya que de niños se trata, digamos que la Real Academia es pródiga en nombres para ellos y registra algunos, que aunque en la práctica casi no se usan, no dejan de ser interesantes: *chiquilín-na*, *chiquitín-na*, *chiquito-ta*, *chiquirritín-na*, *chiquirritico-ca*, *chiquirritillo-lla*, *chiquirritito-ta*. No, no es un trabalenguas, simplemente son voces familiares que están a nuestra disposición para ser usadas en cualquier momento. Convendrá practicar un poco antes de hacerlo, porque en una de éstas se nos convierten, en serio, en trabalenguas.



—El verbo *pit* proviene de la onomatopéyica *pit* y significa tocar o sonar el pito. Como americanismo significa también fumar cigarrillos. Pero en Chile tiene además otro significado: engañar, chasquear, burlarse. No es raro escuchar una expresión como la que sigue: “Oye, ¿me estás *pitando*? y ese oye adquiere una gracia singular debido a la pronunciación de la *ye*: oie, que los chilenos le dan. Y a propósito de la *ye* diré que ése es el nombre que la Real Academia asigna a la letra *y*, y no ya *i* griega como la llamaba antes.

—Ya les comenté lo referente a la expresión *tomar once*, pero no les dije que ese *once* puede estar acompañado de un rico trozo de *queque*, o como diríamos nosotros *torta*. Esta palabra no es académica y seguramente entró en el habla chilena a través del inglés: *cake* (kéic), que significa lo mismo. El chileno es muy afi-

cionado a los extranjerismos.

—*Pololear* es un americanismo que significa molestar o importunar. Pero he aquí que los chilenos, un tanto románticos, dan a este verbo el sentido de galantear, o incluso de *estar de novios* (y no *noviar* como suele decirse). Por lo tanto llaman a los novios *polo-lo-la*. Se trata de una voz araucana registrada como chilenismo en el diccionario de la Real Academia. Pero veamos lo que dice allí: “*Pololo*. Insecto como de un centímetro y medio, fitófago, y que al volar produce un zumbido como el moscardón. . .” Y sigue dando las características del *pololo* que, quiero suponer, no son las que se atribuyen los enamorados chilenos. Estas características más bien están a tono con el americanismo *pololear*: molestar, importunar. . . como un moscardón.

—El *mate* es una calabaza que, seca, vaciada y convenientemente cortada o abierta, sirve como vasija. En la zona rioplatense el *mate* es además la infusión de la yerba *mate*, preparada y servida dentro de esa vasija. Pero en Chile, donde prácticamente no se toma *mate* (lo hacen algunos argentinos radicados allí, siempre y cuando consigan yerba), se denomina *mate* a lo que cabe en una de estas vasijas, y en forma figurada y peyorativa a la cabeza casi o totalmente calva.

—Con esto doy por finalizada la serie de notas sobre el vocabulario chileno, aunque todavía habría mucho para comentar no podemos dedicarnos solamente a un país. Es digno de mención (para terminar) la tonadita o el canto, típico del chileno, parecido al mendocino (Argentina), aunque más pronunciada, si cabe tal expresión; y además la pronunciación de algunas letras, por ejemplo: la *ye*, ya mencionada. También la *che* adquiere un sonido particular; por ejemplo: *chaíto*, que los chilenos pronuncian más o menos así: *shaíto*, aspirando la *h*. Estas características y otras más que no menciono por falta de espacio, hacen que el español-chileno suene muy dulce y a la vez gracioso.=

por la recuperación de la salud de Linda y tenemos plena confianza en las promesas divinas.

“Todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré”.⁽¹⁾

En otras palabras, no afrontamos el problema solos. Dios puede resolver los problemas que exceden a nuestras fuerzas.

Desde la ventana de mi cocina puedo ver un árbol retorcido. A este árbol le he dado el nombre de “Linda”.

Allí está, deforme y sin atractivos entre los árboles del jardín que se desarrollan cada vez más rectamente hacia arriba.

Pero al venir la primavera, nuevas hojas brotarán de sus ramas y luego se cubrirá de flores doradas como los cabellos de Linda.

Mi árbol “Linda” ha sido deformado, sin duda alguna, por algún accidente de la naturaleza. La vida de nuestra hija también ha sido devastada. Pero siempre permanecen la esperanza y la fe.

Nada las puede reemplazar.=

(1) FBI, sigla del Federal Bureau of Investigation (servicio de investigación del Departamento de Justicia de los Estados Unidos). (2) “Mainliner”: persona que se droga por medio de inyecciones intravenosas. (3) “Pusher”: persona que induce al uso de las drogas. (4) S. Juan 14: 13.

COMO VENCI LA HEROINA



Cuando Víctor Torres, después de probar los métodos de curación que le proponían, se consideraba irremisiblemente esclavizado por la droga, encontró inesperadamente el remedio que puede curar hasta el caso más desesperado.

ESTE héroe cristiano de carne y hueso se llama Víctor Torres, nacido en Bayamón, Puerto Rico, hace 27 años y casado con Carmen, una simpática mexicana de Michoacán.

A los cinco años, Víctor acompañaba a sus padres, una hermana y un hermano a la gran ciudad neoyorquina, donde su padre iba a ocupar el car-

go de gerente en una importante fábrica. Por razones de afinidad fueron a vivir a Brooklyn, una barriada de judíos y polacos. A los seis años comenzó a ir a la escuela donde progresó sin mayores inconvenientes y con sobresalientes notas.

A los doce años, Víctor comenzó a torcerse. Muchos de sus amiguitos escolares habían iniciado la constitución de una banda que luego se denominó "Los señores romanos", pues presentaban al soldado romano con su coraza y la fuerza física que querían imitar de los mismos.

La guarida era un sótano, y todas las tardes, luego del colegio, la banda celebraba sus sesiones, donde planeaban las peleas contra los otros "gangs" y se iniciaban en el vicio fumando cigarrillos de marihuana. El barrio, al que empezaron a afluir familias de italianos, judíos, portorriqueños, negros, polacos e irlandeses, proporcionó la materia prima para que en menos de un año, el "gang" de "Los señores romanos" tuviera unos 150 miembros, de los cuales 25 eran niñas adolescentes de catorce a quince años.

AL CABO DE UN AÑO YA ERA UNA PILTRAFA HUMANA, UN TITERE DE LA HEROÍNA.

¿Cuál es la actividad de una banda juvenil? ¿Qué fue de Víctor Torres? Dejemos que él mismo nos cuente su historia:

Vivíamos en una promiscuidad tremenda. Queríamos infligir a las bandas rivales el mayor daño posible. A los catorce años yo era el "armero", confeccionaba cuchillos, revólveres para una sola bala calibre 22, con alcance hasta cien metros, y cuyo gatillo era un clavo de tres pulgadas. Otra arma peligrosísima eran los látigos que al fin de cada lonja tenían bolas de hierro y anzuelos de pesca. Fumábamos despiadadamente, la mayoría marihuana y algunos, la droga maldita: "heroína".

Una tarde estábamos en una esquina el presidente del gang, el consultor de peleas que planificaba los ataques a otras bandas y yo. Imprevistamente apareció un muchacho de otra pandilla armado con un rifle con el que nos apuntó. "Si no se cuidan, los mataremos", dijo, y se fue. Hice señas a mi hermano que estaba cerca para que fuera a casa a traerme el "armamento". Una pistola Luger alemana de 12 tiros y otra calibre 38. Con ellas Henry, el consultor y yo seguimos al del rifle, y entramos en su barriada hasta la guarida de la otra banda. Los sorprendimos y comenzamos a balearlos. Tirábamos a los que estaban en la calle y a los curiosos en las ventanas. Tiramos a matar. Varios resultaron heridos gravemente. Por esa batalla comenzó una lucha decisiva entre las bandas. Mi barrio fue denominado "Corea" y peleábamos contra la policía y otras pandillas. "Los romanos" éramos los más poderosos en la sección East de Nueva York. Yo fui arrestado durante una semana, el juicio duró un mes y estuve tres años bajo fianza de la Corte. Yo ya

había alcanzado todo lo que deseaba como héroe del barrio y la pandilla. Aún no había llegado a los quince años.

Mi vida fue creciendo en rebeldía contra mis padres. Llegaba al hogar y era una fiera. Mi familia estaba en buena posición como la de muchos de mis amigos. No podía aducir miseria. Alzaba las sillas y las rompía para demostrar mi rebelión familiar. Nadie podía decirme nada. Entraba y salía cuando se me antojaba. Pese a mis notas brillantes me echaron de la escuela en el 7º año.

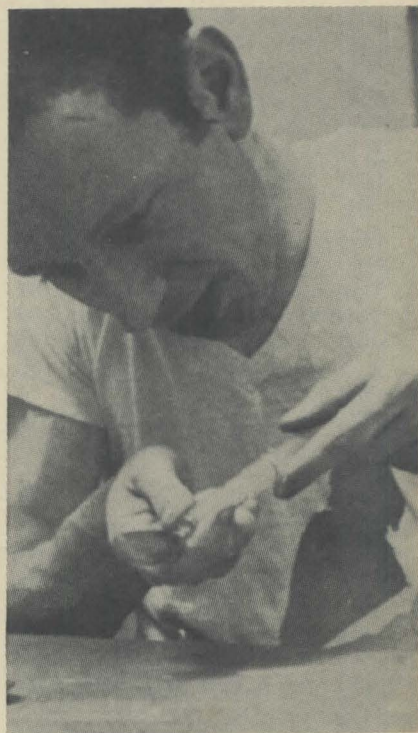
A los quince años era adicto a la marihuana. La tomé por primera vez en un baile y me sentí tan "bien" que me creí el mejor bailarín. Luego unos muchachos me iniciaron en la heroína. Por primera vez en mi vida me inyecté yo mismo una porción de esta droga maldita. El impacto fue tan grande que creía que todos mis problemas habían desaparecido. Pensaba que era feliz, y estaba por encima del mundo.

Pero después de varias horas la estimulación mental desapareció completamente.

La marihuana estimulaba mis deseos sexuales pero la heroína los disminuía. Esa semana dije firmemente que no volvería a tomarla. Sin embargo, no pude contenerme y regresé a buscar más droga. Un año más tarde ya era una piltrafa humana. No quería las pandillas, ni las muchachas ni los bailes. Era un títere de la heroína.

Entonces me hallé cometiendo delitos, robos y asaltos con otro muchacho, Domingo García, también drogadicto.

Lloraba todos los días y me preguntaba por qué había tomado esa primera dosis. Decidí ir a un hospital. Elegí el Metropolitan Hospital porque iban a probar en mí una nueva droga para curar a los viciosos.



El drogadicto vive para la droga. Toda su vida gira alrededor de ella. Sus actividades, sus relaciones y sus pensamientos tienen por objeto procurarse la dosis que su cuerpo reclama.

Me trataron con metadona para vencer a la heroína. Luego de dos semanas de tratamiento en que iban disminuyendo la medicina, me sentía bien físicamente y el tratamiento psiquiátrico me había dado nuevas fuerzas. Dije en mi corazón que no seguiría más con la heroína.

Abandoné el hospital, fui a mi barriada. Mi primer pensamiento fue inyectarme heroína. . . y 24 horas más tarde era otra vez un drogadicto. Pasaron cuatro años infernales. Me internaba en hospitales, los médicos trataban de curarme y era en vano. Era un esclavo de la heroína. Intenté quitarme la vida y vagaba por las calles hasta las tres de la mañana, llorando y deseando que algo aconteciera en mi vida, aunque

fuera la muerte, para liberarme.

Ya las drogas no traían satisfacción, sino dolor y angustia.

Un día estaba en la esquina de mi casa. Contemplé un grupo que cantaba. Una muchacha conocida mía y drogadicta decía que Dios la había cambiado. Yo me reía y decía que no era verdad. Sabía de su vida arrastrada en el pecado. ¿Cómo me iba a hablar de Cristo esa mentirosa?

Días después mis padres me hablaron de David Wilkerson y de su obra en el Centro "Desafío de la Juventud". Yo creía que era un hospital y por eso fui. Al primero que encontré fue a Nicky Cruz. Me dijo que lo que yo necesitaba era a Jesús en mi corazón. Nicky notó que yo estaba bajo el efecto de la heroína. Me dieron una Biblia y me dormí sobre ella.

—Tienes que volver mañana sin estar drogado —me dijo Nicky.

—Eso es imposible —dije mentalmente. Al día siguiente volví peor, pero por la misericordia de Dios, Nicky se apiadó de mí.

—Está bien. Te vamos a aceptar.

Oró por mí y fui aceptado esa noche.

—¿Qué droga me van a dar para curarme? —pregunté.

—Aquí no hay médicos, ni psicólogos, ni medicinas. Cristo es el único que puede cambiar tu vida si le aceptas en tu corazón.

—Está loco —pensé yo. Sabía que esa noche mi cuerpo comenzaría a "agonizar" en demanda de la droga.

Esa noche fue de dolor e infierno. Llegaron las seis de la mañana y no había dormido ni un segundo. El dolor se multiplicaba. Mi sangre estaba fría y mis huesos me dolían. Pasaron 72 horas y la única medicina que recibía era la oración de Lorenzo Vázquez y Mario Maldovino, unos muchachos mexicanos. Oraron toda la noche. Al tercer día yo seguía terriblemente enfermo. Decidí dejar el lugar, me vestí; pero cuando bajaba la escalera para irme, un ex drogadicto por unos 20 años, Felipe Ortiz, me dijo con la Biblia en la mano:

—Victor, no salgas de este lugar. Tú le has dado oportuni-

PRETENDER que los jóvenes dejen de sentirse atraídos por las drogas, simplemente porque la sociedad las haya declarado ilegales, es como hacerse la ilusión de vaciar el océano Atlántico con un dedal. Hay que ofrecer a los jóvenes que se inyectan heroína algo que les compense de todo lo que perderán cuando dejen de drogarse, pero los alicientes usados hasta ahora no han dado resultado más que en muy pocos casos.

Hay tratamientos que dan resultado con algunos toxicómanos, pero ningún método eficaz para todos. Los programas de "tratamiento en grupo" están muy bien en el papel, pero si van a conducir únicamente al internamiento perpetuo y a la formación de un puñado de militantes abnegados que consagren su vida a la "redención" de los toxicómanos, la sociedad tendrá que hacerse a la idea de que algunos de sus miembros menos favorecidos son definitivamente irrecuperables para una vida normal. Por otra parte, son pocos los toxicómanos que aceptan el régimen de vida de los programas de tratamiento en grupo y más de la mitad de los que lo hacen se cansan al cabo de unas semanas. El tratamiento con metadona surte efectos en algunos casos y nadie sabe por qué fracasa en otros. La metadona es un estupefaciente sintético, que presenta muchas semejanzas con la morfina, pero de acción más duradera y que puede administrarse por vía oral. Cuando se administra debidamente, la metadona contrarresta la acción de la heroína y otros opiáceos sin producir una sedación o una euforia excesivas; en Nueva York, donde empezó a usarse en 1963, su empleo se ha difundido mucho desde hace tres años. El Dr. Dole y el Dr. Nyswander, que fueron los primeros en usar la metadona, afirman que en el 80 por ciento de los casos el tratamiento puede administrarse en régimen ambulatorio, es decir sin necesidad de hospitalización. Según ellos, el porcentaje de heroínómanos tratados que encuentran trabajo o reanudan sus estudios y vuelven a adaptarse a la vida en sociedad sin recaer en el uso de la heroína es muy superior al 50 por ciento. (Del artículo "De todo hay en Nueva York", de Nedd Willard, en la revista Salud Mundial, de la OMS.)

dad al mundo entero. A los médicos, a los remedios. ¿Por qué no le das un momento a Dios?

En ese momento mi cuerpo estaba temblando de dolor, de escalofríos y nervios. Había confusión en mi mente y no sabía qué hacer. Luego, por primera vez en mi vida, comencé a llorar como nunca jamás lo había hecho. Ortiz me dejó, y yo quedé solo.

Entré en un cuarto llamado "la capilla". Mi cuerpo temblaba y mis ojos parecían salir de sus órbitas. No había dormido en tres días y tres noches. Me puse de rodillas, alcé mis ojos y mis brazos, y dije: "Dios, si es verdad lo que esta gente dice, si es verdad que tú puedes cambiar el deseo de las drogas, si tú puedes cambiar mi rumbo, por favor, cámbiame a mí. Estoy cansado de esta vida. No quiero sufrir más".

Dios me habló. Entonces le dije a Jesucristo: "Ven a mi corazón". En aquellos instantes comencé a ver toda mi vida pasada. Todas las cosas que yo había hecho contra la sociedad y mis padres. Cuanto más llo-

raba tanto más se recobraban mis fuerzas. Supe con toda confianza que había Dios y que me estaba escuchando. Tuve fe y creí en mi corazón que Dios me había cambiado.

Lo primero que noté fue que mi cuerpo no temblaba más. El deseo angustioso por aquellas drogas había desaparecido. Mi corazón se llenó de alegría y gozo. Me levanté del suelo y comencé a cantar entonces un himno famoso en el Centro: "Hay poder, sin igual poder, en Jesús que murió. . ." Todos entraron en la capilla. David Wilkerson, su hermano Dan, Nicky Cruz y otros comenzaron a dar gracias a Dios. Yo sabía con toda seguridad que no era más drogadicto, sino un hijo de Dios.

Estuve en el Centro de la Clinton Avenue durante dos semanas. Luego me mandaron a la Finca de Rehabilitación en Pennsylvania durante nueve meses. Posteriormente estuve tres meses en Boston para abrir un nuevo centro en esa ciudad.

La obra de David Wilkerson se extendió increíblemente por

¿POR QUÉ LA GENTE VA AL CINE?

Gottfried Oosterwal

Mientras usted lee
esta nota, millones de
personas están en los
cines. ¿Qué buscan
allí? ¿Cuáles son los
motivos que las llevan
a participar de un
involuntario ritual que
se inicia cuando se
penetra en un cine?

HACE varias semanas me detuve en una esquina de mucho movimiento en el centro del famoso "Loop" de Chicago. Vi cines por todas partes y a multitudes que pasaban por sus puertas para ver "Aeropuerto" y otras películas de moda. De repente me asaltó el pensamiento: ¿Por qué? ¿Por qué tantas personas asisten con frecuencia al cine?

Hay más de 150.000 cines en el mundo, con capacidad para más de 15 millones de espectadores. *Alrededor de 60 millones de personas asisten al cine cada día*, unos 20 mil millones cada año. Difícilmente otra experiencia humana sea tan universal.

los Estados Unidos, donde funcionan actualmente 35 centros en otras tantas ciudades. También hay centros en Canadá, Puerto Rico, Londres, Suiza y África.

Sano física y espiritualmente por la gracia de Dios, estuve tres años en el Instituto Bíblico de Lapuente, California. Me gradué como bachiller en Educación Cristiana y Teología y luego me casé y obtuve la licencia de ministro. Trabajé en la ciudad de Nueva York con el pastor David Wilkerson como director de evangelismo y luego pasé a Los Angeles, California. (De *Primicia Evangélica*.)

¿Cuáles son los deseos del hombre, de los hombres de todas las culturas, que la película parece satisfacer? No hay dos personas iguales en el mundo. Cada uno tiene sus gustos e intereses, sus propios anhelos y deseos, su propia historia. Pero el cine, aun la misma película, los atrae a todos. Liz Taylor, John Wayne, Jane Fonda, Dustin Hoffman, reciben cartas de admiradores de Nueva York, Nueva Bretaña, Tokio o Timbuctú, que pertenecen a casi todas las edades, creencias religiosas y clases sociales. ¿Qué es, entonces, lo que ha hecho de la película una de las expresiones más típicas de nuestro tiempo?

Una de las causas es la *situación de crisis de nuestra época*. Los sociólogos han caracterizado nuestro tiempo como una época de crisis: Crisis económicas (hambre, pobreza); crisis sociales y políticas (injusticia, racismo, opresión, guerra); crisis de educación; crisis moral; crisis de la ley.

¿Cómo reacciona comúnmente el hombre frente a la situación confusa y decadente en la cual se encuentra? Dice Huizinga: "Descontentos con la realidad diaria, en todos los lugares y en todas las épocas los hombres han soñado con una vida más alta, más hermosa". Esta es justamente una de las razones del enorme éxito de muchas películas: Levantan al hombre de su existencia oscura y le ofrecen una huida a otra "realidad" más hermosa y deseable. Y la película ofrece este "escape" en forma más eficiente y más satisfactoria que la ensoñación que la gente de todas las épocas ha usado como huida.

Otra razón es el actual *choque de culturas*, resultado de los cambios rápidos y continuos que ocurren hoy. Los valores de antaño son menospreciados; nuevas modas y nueva moral, diferentes costumbres y alternativas están desplazando continuamente lo que para la mayoría de nosotros constituyen sus raíces. El cambio que se opera, más universal, más rápido y más general que en cualquier otro momento de la historia, cae sobre nuestras cabezas como avalancha, y la mayoría de la gente está totalmente desprevenida para hacerle frente, o asimilarlo.

La verdad es que ni sabemos dónde obtener consejo sobre qué hacer para sentirnos cómodos en el mundo que nos toca vivir, ni a quién ir en busca de una respuesta a este problema de confusión, de choque de culturas. La película la tiene, o por lo menos eso pretende. Como dijo un productor de cine hace poco: "Estamos haciendo al hombre de mañana". Para la "elite intelectual", la filosofía existencial llegó a ser la filosofía de una nueva manera de vida, que resuelve cómo y cuándo hacer decisiones. Pero para las grandes masas la película facilita los ejemplos que buscan, los esquemas que están dispuestas a seguir.

Un tercer factor es, la *soledad humana*. El hombre es un ser social. Necesita compañerismo y no puede vivir sin una comunidad donde sea aceptado, donde reciba reconocimiento y donde se sienta "en casa". Nuestro mundo, sin embargo, se ha urbanizado, y una persona ni conoce a su propio vecino. Nadie parece cuidar de nadie, amarlo, o respetarlo. En nuestra sociedad tecnocrática el individuo ha perdido su identidad, su dignidad y el reconocimiento de los demás. Pero está la sala de cine donde el individuo, mediante su identificación con los héroes de la pantalla, adquiere un rostro personal. Allí no es un número perdido en el gentío solitario, sino un individuo cuyos talentos son apreciados, cuyo genio y carácter son verdaderamente reconocidos, siente que es adorado y siempre querido.

Todo este proceso de identificación la película lo realiza con mucha facilidad. Y sobre



él se basa toda la moderna industria de películas. Esta identificación, mediante la cual el espectador se sumerge en el héroe de la pantalla, ocurre de dos maneras: una por los impulsos que vienen de la pantalla, y otra por la actividad mental de la persona.

La primera es lo que los psicólogos llaman el "efecto carpintero", o sea, que nadie puede seguir un movimiento con los ojos sin imitarlo simultáneamente, aunque sea muy levemente. Por ejemplo, cuando vemos que alguien bosteza, comenzamos a bostezar también, a veces contra nuestra voluntad. (Es interesante notar que la gente en el cine al ver que alguien bosteza en la pantalla, empieza a bostezar también, lo cual muestra cuán real es la película.) El efecto carpintero es más fuerte cuando la actividad de los actores está acentuada con sonido y ritmo. Por estos medios los impulsos llegan a ser aún más efectivos e irresistibles que las escenas de la vida real. Este fenómeno nos afecta inconscientemente, aun contra nuestra propia voluntad.

Este experimento con propaganda subliminal es bien conocido: Mientras se exhibía una película, apareció en la pantalla una imagen de pororó por una fracción de segundo. El ojo apenas pudo percibirlo y, por consiguiente, el efecto del impulso quedó en el subconsciente. Sin embargo, después de la película más o menos la mitad de la concurrencia fue a comprar pororó. Cuando el pororó apareció dos o tres veces durante la película, el número de personas que compró aumentó hasta el 70 y 80 por

ciento. El experimento pareció demostrar cuán fuertemente nuestra voluntad y comportamiento pueden ser influidos por estímulos inconscientemente asimilados.

Una investigación realizada por el Dr. M. Keilhacker, profesor de pedagogía de la Universidad de Munich, reveló hallazgos notables relacionados con la exhibición de películas y el efecto carpintero sobre niños, jóvenes y adultos:

1. Cuanto más joven fue la gente, más impactada se vio por las imágenes de la película, como si fuera la misma realidad.

2. Cuanto menor fue la edad más se imitó esa realidad en la vida diaria.

3. Los niños experimentaron especialmente la *forma* de esa realidad (experiencias exteriores, movimientos, lenguaje, etc.), mientras que los jóvenes y adultos experimentaron más las *emociones* de la película.

4. Mientras que los niños solían imitar en la vida diaria las escenas que vieron en la película (hablar, caminar y portarse como los héroes), los jóvenes y adultos solían revivir los sentimientos y emociones que habían experimentado en la "realidad" de la película.

Una segunda forma de identificación con el héroe de la pantalla es nuestro propio deseo, consciente o inconsciente, de ser la persona que admiramos. El héroe (a menudo más de uno) en la pantalla llega a ser nuestro doble. Así damos salida a nuestras propias frustraciones mediante su enojo, su pelea, sus maldiciones. La película ofrece una "satisfacción afectiva" de nuestras necesidades y deseos básicos: necesidad

LA PANTALLA EJERCE UN PODER MAGICO SOBRE LA INMENSA MAYORIA DE LAS PERSONAS QUE LLENAN LOS CINES, MUCHO MAS DE LO QUE ELAS SUPONEN.

dentor" muestra una huida de esta existencia dolorosa; enseña mediante su ejemplo cómo vivir con éxito y cómo triunfar al fin. Así la película satisface la necesidad básica de todos los tiempos y de todos los hombres, una necesidad que es suprema en nuestros propios días —la necesidad de un redentor—, de alguien que nos muestre el camino, y que nos ayude a vivir con éxito.

Pero, ¿por qué el cristianismo no atrae a estos millones de creyentes? ¿No es Cristo realmente el camino, la verdad y la vida? ¿Será que nosotros, los cristianos, hemos fracasado en presentar el reino de Dios como la realidad? ¿Será que el hombre quiere creer, quiere ser amado y redimido, pero que el poder de Cristo ha aparecido como una mera ilusión en la vida cristiana de sus profesos seguidores?

El viejo problema de las iglesias cristianas respecto del cine —ver o no ver— prácticamente carece ahora de importancia. La cuestión básica es la respuesta del cristiano a la pregunta: ¿Es realidad el reino de Dios? La religión del cine, por lo tanto, llega a ser un desafío para el cristiano, un desafío a no condenar demasiado fácilmente a los que se sienten perdidos y buscan una huida, sino a entenderlos, entender sus necesidades definidas y el papel que desempeña la película en satisfacer aparentemente esas necesidades.

Este desafío significa, por un lado, que mi iglesia debe usar más el medio de la película como instrumento para presentar el Evangelio a la sociedad en la cual vive. Significa también algo muy específico para mí, personalmente: Debo señalar muy definidamente los efectos negativos de la película; pero no debo juzgar. En cambio, yo mismo debo representar la solución cristiana para las necesidades más urgentes del hombre, mostrando en mi propia vida la realidad del reino de Dios mediante Cristo nuestro Redentor.=

de reconocimiento y de la debida compensación; necesidad de ser amado y respetado; necesidad de excitación y desafío; necesidad de desahogar las tensiones y frustraciones.

Aunque no pueden negarse los resultados positivos de la película, los aspectos negativos de la identificación son evidentes. En la pantalla se despliegan todos los sentimientos y emociones profundos: los sentimientos y emociones que tratamos de acentuar (amor, amistad, bondad, valor), y las emociones que tratamos de suprimir (enojo, celos, odio, violencia, crueldad, adulterio). El hecho de que se dejen aflorar abiertamente los malos deseos y emociones —cosa que realiza la película— significa que no están dormidos y escondidos en las profundidades de la personalidad. Tanto por los impulsos poderosos del efecto carpintero como por la voluntaria imaginación de ser el doble del actor, esas emociones perversas llegan a ser impulsos poderosos difíciles de resistir.

Además, una vez que surgen a plena vista o a los niveles superiores de nuestra personalidad, estos deseos y emociones pierden mucho de su carácter malo para nuestra mente. Llegan a ser tan normales como en nuestro doble, y nos preguntamos: Si son tan normales en la sociedad, ¿por qué suprimirlos? Ahí es donde la película nos engaña. Eso es lo malo del cine. Nos sugiere que lo ilusorio es realidad, y que nuestros más profundos, pero malos sentimientos y emociones son normales, sanos y buenos.

¿Por qué, entonces, millones y millones de personas van al cine? Aparte de que la ilusión

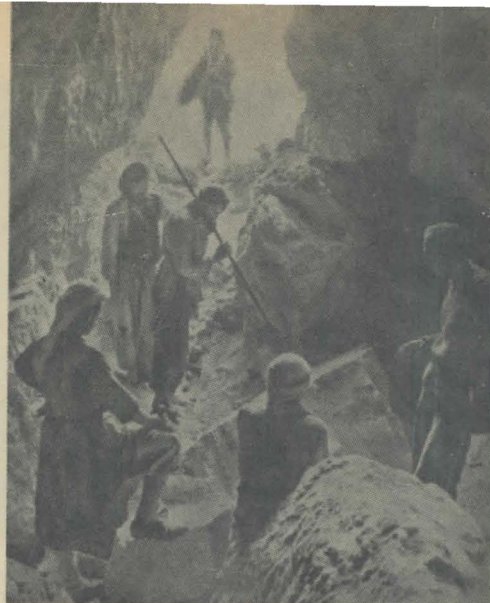
tiene muchas funciones positivas, la gente busca nuevas pausas de vida en este mundo inseguro y confundido. Quiere saber qué hacer. Así la película ha llegado a ser para el hombre común una nueva religión, una guía de conducta, un modo de integrarse al mundo cambiante.

El cine mismo ya tiene todos los atributos de una religión. El edificio muchas veces parece un templo majestuoso. Al entrar en su interior poco iluminado parece pasarse a una atmósfera religiosa de esperanza y expectativa. La gente habla susurrando para no quebrar el ambiente de quietud. Todo el mundo fija los ojos en la pantalla mágica de la cual espera el cumplimiento de sus esperanzas. Cada persona se pone frente a los dioses —sus dioses—, que se encarnan en los altos y los bajos, en los fuertes y los débiles.

Este carácter pseudo-religioso de la película también se ve acentuado por la existencia de un "redentor". El hombre fuerte en cada película del far west es un ejemplo. Más específicamente, esta idea está presente en las películas donde el héroe inocente es víctima de intrigas viles (por ejemplo, James Bond). A veces el "redentor" es sacrificado, y así se salva a la sociedad entera. A menudo el "sacrificio inocente" revela al fin de la película tales poderes mágicos que sus enemigos son vencidos y la sociedad es redimida del mal (la cuadrilla de rufianes).

La "adoración" de los artistas, el "culto de las estrellas", es mayormente el resultado de esta mitología redentora. La adoración se debe a que el "re-

En la zona noroccidental del Mar Muerto se han hallado muchas cuevas con valiosos documentos de la antigüedad. El grabado superior muestra el interior de la Cueva 1, de Murabba'at, a unos 20 kilómetros al sur de Qumran. Abajo vemos a Kando y Jorge, dos personajes que mucho tuvieron que ver con la negociación de los pergaminos hallados por los beduinos de este relato.



Aventuras y Desventuras de los Buscadores de Tesoros

Dr. Daniel Hammerly Dupuy

¿Qué haría Ud. si descubriera lo que supone ser un antiguo tesoro pero cuyo verdadero valor no puede estimar? ¿Qué actitud asumiría si al presentar sus hallazgos a los expertos éstos le dijeran que Ud. los ha sustraído de la valiosa colección de alguna biblioteca? ¿Cómo demostraría Ud. que es inocente y que tiene derecho al usufructo del valor de lo que ha descubierto?

Estos fueron algunos de los problemas que complicaron la vida de los beduinos Yuma, Mohamed y Jalil después que descubrieron cerca del Mar Muerto una cueva en la que estaban escondidas varias tinajas. De una de ellas se extrajeron tres rollos de pergaminos envueltos en lienzos, en lugar de las monedas de oro que Yuma había pensado encontrar.⁽¹⁾

La vida de Yuma, el pastor de cabras, fue complicada por una serie de problemas que parecían sin solución. Resultó difícil desenredar la madeja de los sucesos para que se esclareciera su posición como buscador de antiguos tesoros escondidos.

LA DESLEALTAD DEBILITA LOS LAZOS DE LA AMISTAD

Entre los beduinos, la mayor parte de los cuales son musulmanes nómadas que no saben escribir, se da gran importancia a la amistad. Pero el faltar a la palabra empeñada es considerado como un grave delito que rompe los lazos de la amistad y es causa de ofensa contra los mandatos de Alá.

Yuma miraba con recelo a su compañero "ed Dib" o "el Lobo", como se apodaba Mohamed Ahmed el Hamed porque éste, rompiendo el acuerdo de que irían juntos con el pastor de ovejas, Jalil Musa, para explorar la cueva descubierta, se adelantó solo cierta madrugada. El que quebrantó la palabra empeñada había regresado al redil con tres pergaminos de la cueva que Yuma creía que estaba llena de tinajas repletas de oro. . .



Después que se rompió la confianza entre los tres beduinos se encontraron frente al problema de averiguar si esos pergaminos tenían un valor intrínseco o si en ellos se indicaba el derrotero para llegar hasta el escondite de algún tesoro extraordinario. ¿Cómo proceder para averiguar el contenido de esos rollos sin que el que descifrara el texto se valiera de sus informaciones?

Después de tres meses de vacilaciones entregaron los rollos al carpintero Abraham Iyha de Belén quien tenía fama de "anticuario". Este prometió averiguar el contenido de los pergaminos y ofrecerlos en venta. Pero el carpintero consultó al anticuario

¿QUE PODIAN HACER LOS BEDUINOS CON LOS PERGAMINOS QUE HABIAN DESCUBIERTO EN UNA CUEVA DE QUMRAN?

Faidi Salahi quien dijo que se trataba de pergaminos escritos en hebreo que, probablemente habían sido robados de alguna sinagoga.

Poco después, el 5 de Abril de 1947 cuando Yuma regresó a la carpintería de Iyha sufrió un gran chasco porque se le dijo que no había el más mínimo interés por esos pergaminos, por lo cual se los devolvía. El desconcierto del beduino explorador llegó a tal grado que dejó olvidados en ese ta-

ller las dos tinajas descubiertas en Qumran con sus correspondientes tapas.

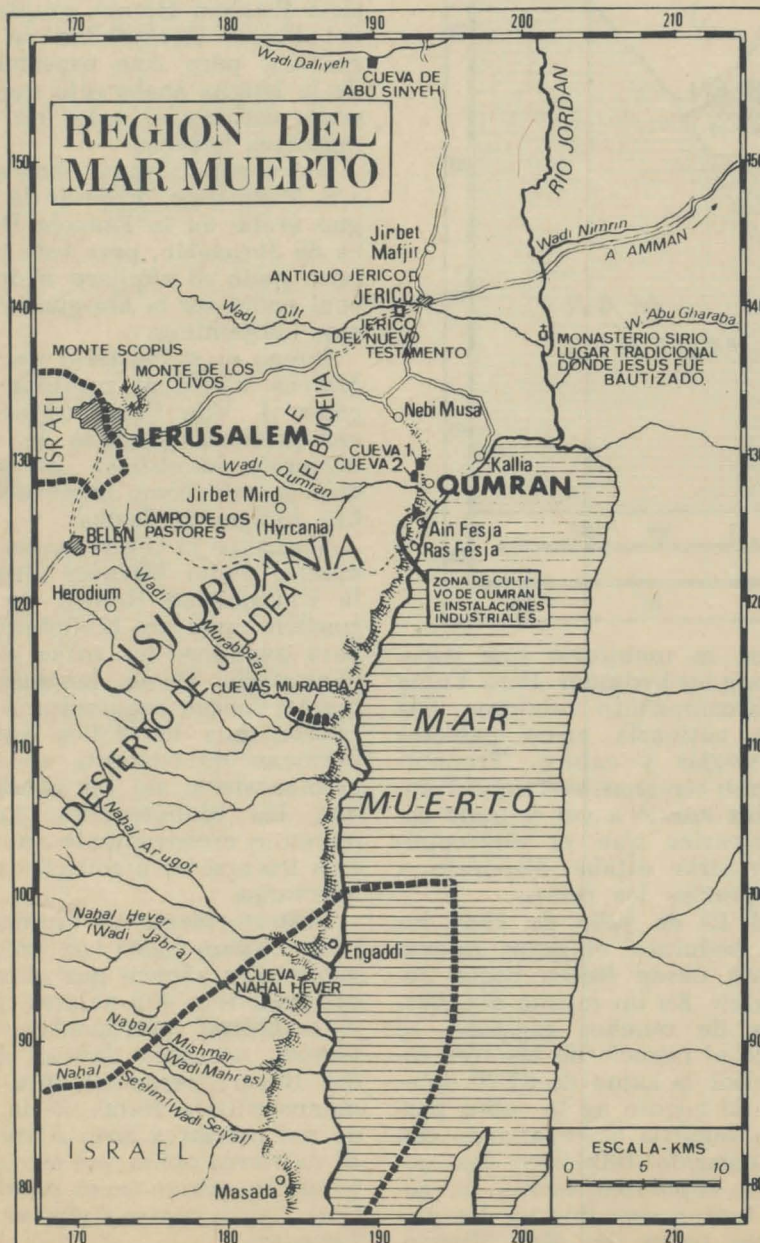
Mientras Yuma avanzaba por una de las callejuelas de Belén, con su envoltorio de pergaminos se cruzó con un sirio ortodoxo, Jorge Isaías Shamoun, vendedor de ropa, quien se ofreció para negociar los rollos. Yuma temió que ese vendedor ambulante se quedara con el producto de la venta de los rollos. De modo que, al encontrarse con otro beduino de su

propia tribu siguió el consejo de llevar los rollos hasta el taller de zapatería de Kando, apodo de Jalil Eskander Shahin quien era aficionado a los objetos antiguos. Yuma vio pasar por la calle a su compañero de aventuras Jalil Musa y lo llamó para hacer un convenio: el zapatero Kando y el vendedor de ropa Shamoun, recibirían un tercio del producto de la venta de los rollos y a ellos se les entregarían los restantes dos tercios.

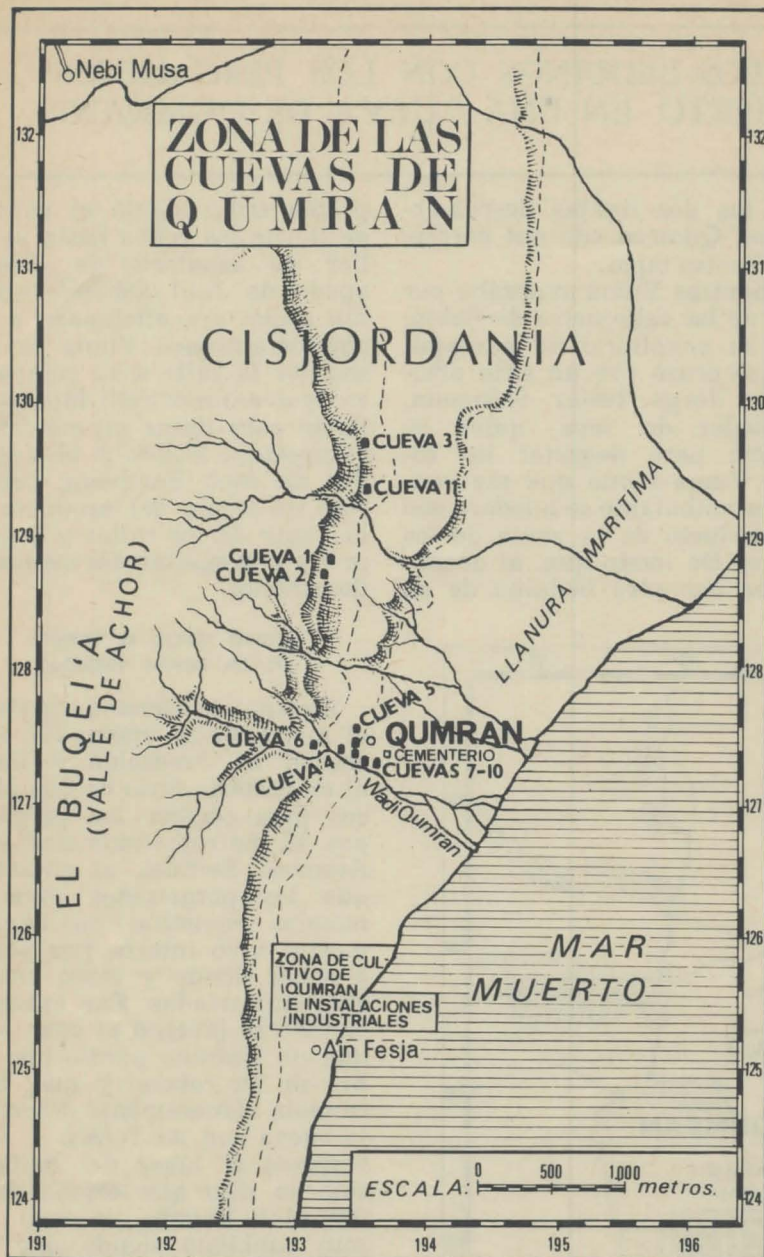
¿COMO NACIO EL CUENTO DE LA CABRA PERDIDA?

Durante la semana siguiente el mercader Shamoun fue a la ciudad de Jerusalén y llamó al monasterio Sirio de San Marcos para ofrecer los pergaminos. El metropolitano sirio Mar Atanasio Samuel, al enterarse que los pergaminos parecían momias envueltas en lienzos, mostró vivo interés por verlos y saber dónde y cómo habían sido encontrados. Fue entonces cuando se inventó el cuento de que un beduino perdió una cabra de su rebaño y que, buscándola afanosamente descubrió la cueva con los rollos. . . Con respecto al lugar del hallazgo sólo se dijo que estaba cerca del Mar Muerto, lo cual era muy ambiguo siendo que ese espejo de agua salada es de 76 kilómetros de longitud por 16 kilómetros de anchura.

Los beduinos interesados en la venta de los rollos estaban acordes en que era conveniente ocultar el lugar del hallazgo. Pero cuál no sería la sorpresa de Yuma cuando se encontró cierto día en Belén con Jalil Musa en compañía del sirio ortodoxo llevando dos rollos recién descubiertos en la misma cueva. Los dos visitantes furtivos volvieron a las andadas y rebuscando entre los pedazos de tinajas rotas que



Mapa de la zona del Mar Muerto que permite apreciar la ubicación de las cuevas de Qumran y Murabba'at en relación con los lugares históricos de Palestina.



Un sector de la región anterior que indica la posición relativa de las cuevas halladas en Qumran.

LAS PRIMERAS CONSULTAS DE LOS SIRIOS PARA AVERIGUAR LA ANTIGÜEDAD DE LOS ROLLOS

Después que los sirios adquirieron los rollos decidieron recurrir a los eruditos para saber cuál era la antigüedad de los tres pergaminos. Uno de los que deseaban averiguar la antigüedad de los rollos era el monje sirio Butros Sowmy, secretario y profesor del Monasterio Sirio-ortodoxo de San Marcos en Jerusalén.

Primeramente consultaron al sirio Esteban Hanna, empleado del Museo Rockefeller de Jerusalén, pero este especialista de la lengua árabe dijo que no podía estimar el valor de manuscritos hebreos.

En segundo lugar buscaron a S. Marmardy, profesor de lengua árabe en la Escuela Bíblica de Jerusalén, pero éste tampoco pudo ni siquiera insinuar cuál podía ser la antigüedad de esos pergaminos.

Luego el monasterio de San Marcos invitó al profesor europeo J. Van Ploeg cuyas investigaciones eruditas le permitieron identificar el rollo más grande como copia del libro bíblico de Isaías.

Mediante la intervención del médico judío Maurice Brown, la Universidad Hebrea de Jerusalén envió dos bibliotecarios para examinar los rollos en el monasterio. Como, lamentablemente, fueron engañados al decirseles que los rollos habían permanecido cuarenta años en el monasterio sin ser clasificados, los bibliotecarios judíos opinaron erróneamente que podría tratarse de manuscritos samaritanos.

Posteriormente el anticuario judío Sassún logró ver los pergaminos y ofreció por ellos el equivalente a 405 dólares; pero el arzobispo metropolitano ortodoxo, Atanasio Samuel decidió llevar, personalmente, los manuscritos a Homs, Siria, sede del patriarca sirio Afram I. El patriarca opinó que esos pergaminos podrían tener solamente de tres a cuatro siglos de antigüedad.

cubrían el suelo del famoso escondite descubrieron cuatro pergaminos polvorientos. Uno de éstos quedó en poder de Kando como garantía por los gastos realizados. Los restantes de este lote fueron comprados por Faidi Salahi en 28.35 dólares.

El metropolitano sirio de Jerusalén, a instancias de Kando, citó a Yuma y a Jalil para que le mostraran los rollos. Cuando los beduinos llegaron andrajosos y con olor a chivo al monasterio de San Marcos fueron rechazados por el portero. Los dos beduinos regresaron a Belén y visitaron a Kando, contándole lo sucedido y le dejaron sus rollos.

Kando se comunicó urgentemente con el metropolitano

quien le manifestó que esperar a los beduinos. Pero Yuma y su compañero volvieron a la vida rutinaria como pastores de ovejas y cabras. Transcurrieron semanas hasta que Kando los volvió a ver y pudo comunicarles que el metropolitano sirio estaba dispuesto a comprarles los rollos.

El 19 de julio de 1947 los dos beduinos viajaron nuevamente desde Belén hasta Jerusalén. En un mismo día, después de muchos regateos, se cerró el negocio de los tres rollos por la suma de 97.20 dólares. El cuento de la cabra perdida seguiría acompañando con su colorido folklórico las noticias populares acerca de cómo fueron descubiertos los primeros rollos del Mar Muerto.

Al regresar a Jerusalén, hacia fines de septiembre de 1947, el metropolitano decidió recibir un anticipo del comerciante sirio Anton Kiraz como garantía de que serían socios para la venta de los primeros rollos descubiertos en Qumran.

LOS ERUDITOS Y LOS PERGAMINOS ENTRE ALAMBRADAS Y BALAS.

La tensión política entre judíos y árabes de Palestina se había acrecentado durante varios meses. Los judíos se prepararon sigilosamente para la defensa bajo la dirección de Yigael Yadin, jefe de operaciones de Haganah, cuyos cuarteles estaban en Tel-Aviv.

El 28 de noviembre de 1947 las deliberaciones de las Naciones Unidas en Lake Success acordaron pedir que cesara el Mandato Británico sobre Palestina y que se creara el Estado de Israel. Esa noticia acantonó a los árabes y a los judíos de Jerusalén donde se colocaron alambradas con muchos hilos de púas, dividiendo diversos sectores de la ciudad.

Al día siguiente cuando comenzaron los actos de violencia el profesor de arqueología de la Universidad Hebrea, Elazar L. Sukenik, acompañado por un armenio se dirigió a Belén donde recibió en préstamo tres rollos del segundo lote que estaban en poder del anticuario Faidi Salahi. El erudito judío tenía el propósito de estudiar la antigüedad de esos pergaminos y gestionar la compra para la biblioteca hebrea del monte Scopus.

Esos rollos del Mar Muerto por los cuales Salahi había pagado a los beduinos el equivalente a 28.35 dólares fueron introducidos en la ciudad de Jerusalén en momentos de extraordinaria violencia entre los judíos que daban rienda suelta a su alegría y los árabes que explotaban de indignación.

Cuando el erudito Sukenik estudió los rollos que terminó por comprar para la Universidad Hebrea, comparó los signos hebreos de los mismos con los que halló grabados sobre una urna funeraria del siglo I de la Era Cristiana. Al enterarse por uno de los bibliotecarios de esa institución que en el monasterio de San Marcos había

tres pergaminos parecidos se interesó en su adquisición. Por otra parte, el acaudalado comerciante sirio Kiraz, amigo del arzobispo ortodoxo metropolitano, tenía interés de consultar la opinión del erudito Sukenik acerca de la verdadera antigüedad de los pergaminos.

El metropolitano autorizó a Kiraz que sacara los rollos del monasterio para mostrárselos a Sukenik. Durante la entrevista, realizada el 4 de febrero de 1948 el arqueólogo judío se dio cuenta de que los pergaminos eran de la misma antigüedad que los que había adquirido en Belén.

Dos días después, a pesar de la situación tan peligrosa en las calles de Jerusalén, volvieron a entrevistarse. El sirio le preguntó al judío cuánto ofrecía por los tres rollos. La respuesta fue: 500 libras piastras, o sea 2.025 dólares. Kiraz contestó que consultaría al metropolitano.

Transcurrieron los días sin que Kiraz diera noticia alguna. Mientras tanto el entusiasmo de los judíos por esa adquisición fue en aumento y obtuvo el respaldo de David Ben Gurión, Presidente del Comité Ejecutivo de la Agencia Judía.

En sus nuevos contactos con Kiraz, Sukenik duplicó la oferta por los rollos, pero la respuesta categórica de los sirios fue que se postergaba la venta de los pergaminos hasta que se restablecieran las relaciones entre árabes y judíos.

Lo que estaba ocurriendo era que el monje Butros Sowmy, consejero del arzobispo metropolitano, al regresar del Líbano sugirió que antes de vender los rollos convenía averiguar cuánto ofrecerían por ellos los arqueólogos protestantes norteamericanos. De acuerdo con ese nuevo plan, el 18 de febrero se efectuó la primera llamada telefónica del monasterio de San Marcos a la Escuela Americana de Jerusalén. Con el objeto de despertar el interés, Sowmy le comunicó a John C. Trever que necesitaban algún erudito norteamericano para clasificar unos pergaminos no catalogados que parecían de gran valor

Los eruditos norteamericanos tenían su sede fuera de la an-

tigua ciudad de Jerusalén y no pudieron entrar porque las puertas de la muralla estaban rigurosamente controladas por los árabes. A pesar de los tiroteos y de las escenas de sabotaje el monje Sowmy se trasladó con los rollos a la Escuela Americana. Allí se cotejaron los pergaminos con códices del siglo IX y X pero entre ellos no había semejanza.

Los rollos fueron llevados nuevamente al monasterio, después de lo cual el erudito norteamericano J. C. Trever tuvo una noche de insomnio y se le ocurrió que debía fotografiar por lo menos el rollo más grande. A la mañana siguiente, con riesgo de su vida Trever se presentó ante el metropolitano y después de muchas explicaciones lo convenció de que era necesario sacar fotografías en el Museo Rockefeller para remitirlas al erudito paleógrafo William F. Albright de modo que él determinara cuál era la verdadera antigüedad de esos pergaminos.

EL TRASLADO DE LOS ROLLOS DESDE JERUSALEN HASTA TRANSJORDANIA

Los ingleses abandonaron Palestina el 14 de mayo de 1948, cuando se proclamó la República de Israel. La violencia estalló de inmediato en toda Palestina. Los cónsules de Bélgica, Francia y Estados Unidos no lograron un alto en las sangrientas hostilidades y estalló la guerra.

En medio de los tiroteos murió el monje Sowmy. El acaudalado comerciante Kiraz, socio del metropolitano Atanasio en el proyecto de la venta de los rollos del Mar Muerto, perdió todos sus bienes materiales y le tocó la suerte de miles de refugiados.

Como el monasterio de San Marcos sufrió graves daños, el arzobispo metropolitano sirio huyó con los pergaminos famosos a la histórica población de Madaba, al oriente del Mar Muerto. Las aventuras con los rollos descubiertos por los beduinos en Qumran, todavía no había terminado.⁽²⁾ =

(1) Véase en el número anterior de JUVENTUD el artículo titulado: "El buscador de tesoros". (2) Véase en el próximo número de JUVENTUD el artículo titulado: "Como se compraron los famosos pergaminos de Qumran".

¿CONOCES
LA BIBLIA?

¿La Biblia Dice la Verdad?

LA BIBLIA es el libro más difundido del mundo. Está traducida, entera o parcialmente, a 1.500 idiomas y dialectos. Cada año se agregan a la lista entre 45 y 50 traducciones nuevas. La venta anual asciende a decenas de millones de ejemplares. En 1969, se vendieron 143.337.592 Biblias o porciones de ella.

No hay otro libro que pueda exhibir estas credenciales. No hay otro libro tampoco que haya sido más perseguido, discutido, escarnecido y amado, y que haya tenido tanta influencia en el mundo.

Sin embargo, hay muchos cristianos, y otros que no lo son, que nunca han visto una Biblia, o han tenido la curiosidad de conocer por sí mismos el contenido de tan famoso libro. Pero hay razones poderosas que obligan a la persona culta a no ignorarla: 1) Está al alcance de todo el mundo. No se puede aducir su rareza. 2) Siendo la obra literaria más conocida por su enorme difusión, una persona bien informada tiene que conocerla personalmente. 3) Es el libro fundamental del cristianismo. No hay razón que justifique al que se llama cristiano por no conocer personalmente su doctrina.

Para ayudar a conocer la Biblia a quien tiene interés en ilustrarse al respecto dedicamos esta página, dejando abierta la consulta del lector sobre cualquier punto que le resulte de especial interés.

DESDE el punto de vista estrictamente racional, lógico, no basta que la Biblia afirme que ella es la verdad de Dios para que la recibamos como tal. Es necesario que aporte pruebas claras, convincentes, categóricas en apoyo de ello. Pero, al mismo tiempo, para poder pronunciarnos con objetividad sobre la pretensión de la Biblia tenemos obligadamente que realizar un estudio más que superficial y descuidado de ella. No se puede opinar con justicia acerca de su veracidad hasta tanto no se ha-

yan investigado concienzudamente los testimonios que aduce.

La Biblia no es un libro de ciencia ni de historia, aunque a veces se ocupa incidentalmente de problemas de esas disciplinas para reforzar o aclarar un mensaje o una verdad espiritual. Es esencialmente un libro de conducta. Su propósito es mostrar al pecador perdido y condenado a la destrucción eterna cómo encontrar el camino de regreso a Dios, la fuente de la vida inmortal y de la felicidad suprema, y revelarle

el infinito amor del Padre eterno para animarlo a integrarse a su familia.

Sin embargo, sus declaraciones científicas se ajustan rigurosamente a las realidades del universo, a pesar de que se anticipó por muchos siglos a los descubrimientos de la ciencia moderna. Y en lo que respecta a su registro histórico ha demostrado ser tan exacta que los arqueólogos de las tierras bíblicas no vacilan en recurrir a ella en busca de información que pueda conducirlos al hallazgo de restos de antiquísimas culturas de aquella región.

El mundo antiguo tenía conceptos muy errados acerca del universo y de la naturaleza, pero la Biblia no participó de ellos. Indudablemente, para su tiempo, su posición contraria a las ideas predominantes habría parecido ridícula. Pero eso no

debe extrañarnos, puesto que hasta sólo la primera explosión atómica la idea del fin del mundo preconizada por las Sagradas Escrituras era catalogada de fantástica e imposible. Hoy ya nadie duda de esa posibilidad. La Biblia, como siempre había tenido razón.

En realidad, los conceptos científicos de la Biblia estaban tan adelantados a su época que sólo los modernos descubrimientos han podido confirmarlos.

Por ejemplo, antiguamente los hindúes creían que la tierra era una enorme plataforma sostenida por columnas. También creían junto con otros pueblos, que nuestro mundo era un casquete semiesférico que se apoyaba sobre cuatro elefantes, que a su vez se afirmaban sobre el caparazón de una tortuga gigantesca que nadaba en un mar infinito. En los días de Colón predominaba la idea de que la tierra era un círculo, más allá de cuya periferia había un insondable abismo, razón por la cual los navegantes temían alejarse de las costas para no caer en él.

Sin embargo, quince siglos antes de Cristo la Biblia hacía esta afirmación: "Suspende la tierra de la nada" (Job 26: 7, versión Moderna). Probablemente no podría encontrarse otra figura más adecuada de la realidad científica descubierta en los tiempos modernos cuando se conocieron las leyes de la gravitación universal: nuestro planeta flotando en el vacío, como un globo que navega en el aire, sólo que la tierra describe una órbita fija.

Y con respecto a la tierra, debemos agregar algo más. Contrariamente a las creencias que prevalecían acerca de su forma, la Biblia afirmaba que nuestro mundo es esférico. El profeta Isaías habla del "globo de la tierra" (capítulo 40: 22). Pero sólo veintidós siglos más tarde, la flotilla de Magallanes, al cumplir su viaje de circunnavegación, demostró la esfericidad del planeta.

En la antigüedad se suponía que había un número limitado de estrellas, cuya cantidad se podía contar. Así, Hiparco, célebre astrónomo griego, el más grande de entonces, que nació en Nicea de Bitinia y vivió en

Rodas, donde fundó un observatorio, contó 1.028 estrellas en total. Unos tres siglos y medio más tarde, otro astrónomo griego, gran admirador de Hiparco, Claudio Ptolomeo, que vivió entre los años 100 y 200 de nuestra era, consigna un catálogo de un número igual de estrellas en los capítulos séptimo y octavo de su famoso tratado de astronomía, el *Almagesto*, "que fue un texto fundamental durante toda la Edad Media y fuente de todo nuestro conocimiento acerca de la astronomía griega".(*)

Según algunos textos de astronomía, las estrellas visibles a simple vista son alrededor de unas cuatro mil en toda la bóveda celeste. Y probablemente, los antiguos por mejor buena vista que hubiesen tenido y aunque hubieran podido contemplar los cielos de todas las latitudes, no habrían contado más. Su número, por lo tanto, era para ellos limitado, y ésa era la creencia predominante.

Pero siete siglos antes de Cristo el profeta Jeremías había registrado estas palabras de Dios: "No pueden contarse las huestes de los cielos, ni medirse las arenas del mar" (capítulo 33: 22, versión Moderna). Las mismas figuras "cuerpos celestes, o estrellas del cielo" y "las arenas a orillas del mar" como sinónimos de incontables ya se registran en el libro del Génesis (22: 17), el primero de la Biblia, cuando Dios habla al patriarca Abraham, que nació en el siglo XX antes de Cristo.

Hoy los astrónomos saben que las estrellas son innumerables. A medida que aumenta el poder de los telescopios se descubren nuevas estrellas, y aun los radiotelescopios denuncian la presencia de cuerpos celestes que están más allá de lo que puede captarse con los más poderosos telescopios ópticos y la placa fotográfica en largas exposiciones.

Pero las estrellas no están uniformemente distribuidas en el cielo. Abundan en toda la bóveda celeste, más o menos agrupadas, o más o menos dispersas en forma irregular por toda ella, menos en la región boreal, donde es notable su escasez. Como alguien ha dicho, "pareciera que esa región es-

pera el gran *fiat* creador para llenarse de mundos". El cielo norte es relativamente un inmenso vacío en cuya insondable infinitud los más poderosos telescopios no encuentran nada parecido a la abundancia de astros de las otras zonas del firmamento.

Este es un descubrimiento que data sólo de los tiempos modernos. Sin embargo, ya quince siglos antes de Cristo la Biblia enseñaba esta verdad científica, pues en el libro de Job encontramos esta declaración: "Extiende el norte sobre el espacio vacío" (capítulo 26: 7, versión Moderna). ¿Cómo podía conocerse este hecho en aquellos lejanísimos tiempos cuando no había medios para verificarlo, cuando el telescopio fue recién empleado por Galileo a principios del siglo XVII?

Desde la más remota antigüedad se creyó que el aire no tenía peso alguno. Sin embargo, desde los días en que se escribió el libro de Job, la Biblia viene enseñando lo contrario. Afirma que Dios "dio al viento su peso" (capítulo 28: 25). Esta verdad científica sólo pudo confirmarse hace algo más de tres siglos cuando el físico y geómetra Evangelista Torricelli (1608-1647), mediante sus experimentos, demostró que el aire tiene peso: un litro de aire puro a 0° C, y a la presión ordinaria, pesa 1,293 gramos, y una columna de aire de la atmósfera, de un centímetro cuadrado de sección, tiene un peso medio de 1.033 gramos.

La Biblia se anticipó por muchos siglos a los descubrimientos de la embriología moderna al describir el orden del desarrollo del ser humano en el claustro materno (Job 10: 8-12). Desde el mismo comienzo le dio una gran importancia a las frutas, las verduras verdes y los cereales para la alimentación humana. Hoy se sabe que contienen una gran variedad y cantidad de vitaminas, elementos indispensables para la vida.

Muchos siglos antes de que la química fuera una ciencia y descubriese que el cuerpo humano está compuesto de los mismos elementos que se hallan en la tierra, la Biblia afir-



LA BIBLIA HABIA PREDICHO CON MUCHOS SIGLOS DE ANTICIPACION LA TOTAL DESOLACION DE CIUDADES FLORECIENTES Y PODEROSAS, COMO BABILONIA, CUYAS RUINAS VEMOS AQUI; TIRO Y NINIVE, SIGNADAS POR LA SENTENCIA: "NUNCA MAS SERAS EDIFICADA". EL HECHO DE QUE HOY LAS ENCONTREMOS ASI, ¿ES PURA CASUALIDAD O PREVISION EXTRAHUMANA?

maba que estaba constituido del "polvo de la tierra" (Génesis 2: 7), "que todos son del polvo, y todos tornan otra vez al polvo" (Eclesiastés 3: 19, 20).

La Biblia dice que "la vida de la carne en la sangre está" (Levítico 17: 11). Como se sabe, durante siglos y hasta los tiempos contemporáneos los profesionales del arte de curar practicaban grandes sangrías a ciertos enfermos para restablecerles la salud. La ciencia médica moderna sabe que la pérdida de sangre es perjudicial para el paciente, y que los alimentos y el oxígeno tan indispensable para los procesos vitales son acarreados hasta las más íntimas células del organismo por el torrente sanguíneo.

Desde los días de Moisés (siglo XV antes de Cristo) se consigna en la Biblia el principio profiláctico de la cuarentena (Levítico 13), que la medicina moderna emplea con eficacia en la lucha contra las enfermedades contagiosas.

Cuando nada se sabía acerca del circuito de las aguas en el proceso de la lluvia, conocido ahora por los estudios de la meteorología, la Biblia decía: "Los ríos todos van al mar, y el mar no se llena; al lugar de

donde vinieron los ríos, allí tornan para correr de nuevo" (Eclesiastés 1: 7). "Miren al que. . . llama a las aguas de la mar, y las derrama sobre la haz de la tierra. Jehová es su nombre" (Amós 5: 8).

La Biblia dice que el mundo material fue creado por la palabra de Dios (Génesis 1). "El dijo, y fue hecho; él mandó y existió" (Salmo 33: 6, 9). No necesitó otra cosa que el poder de su palabra para traer a la existencia el universo y la vida en todas sus manifestaciones.

Aquí se habla claramente de la energía que se convierte en materia. ¡Qué de burlas soportó la Biblia por esta declaración que contradecía todos los conocimientos que se tenían de la materia hasta. . . 1942! Desde entonces, la ciencia nuclear sabe que la materia se transforma en energía, ¡y la energía en materia!

Y, ¿qué diremos de otras anticipaciones científicas como la confirmación de los experimentos de Mendel y Pasteur acerca de la enseñanza de la Biblia de que los seres vivientes se reproducen sólo según su especie? ¿De los descubrimientos de los esposos Curie acerca de

las radiaciones de la materia que ratifican lo dicho por la Biblia de que la luz puede deberse a un fenómeno independiente del sol?

Los ejemplos que ella presenta como prueba de que es un libro excepcional, único, podrían multiplicarse.

Pero si sorprendentes son sus anticipaciones científicas, más notable aún es el hecho de que siendo un libro tan antiguo no se desliza en sus páginas ninguno de los errores científicos tan comunes de su tiempo y aun de siglos muy próximos a nosotros. Si fuera el producto de la inspiración e inteligencia humanas, lo natural es que debería estar plagada de ellos. Pero la Biblia no participó de esos errores. Por el contrario, se ajustó a la realidad del universo, que la ciencia moderna va descubriendo poco a poco.

Si a la Biblia se le niega un origen superior a la inteligencia humana, un origen divino, como ella pretende, ¿qué explicación podría darse de su conocimiento anticipado en decenas de siglos de la verdad científica? =

—Lorenzo J. Baum

(*) Giorgio Abetti, *Historia de la Astronomía*, pág. 57. Fondo de Cultura Económica, México, 1956.